

Filmoteca
de Catalunya



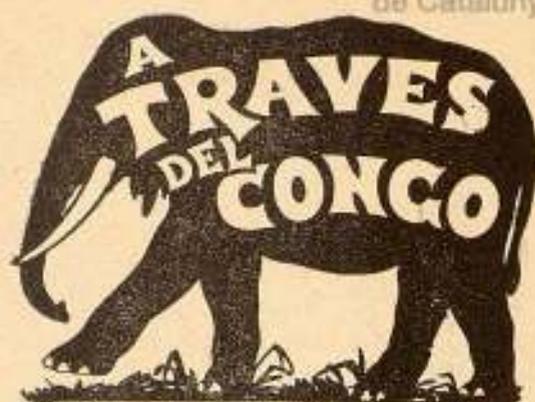
So. Vial...

[Handwritten signature]

popular
film
30
cts

Fantasio

CONSTANTEMENTE REFRIGERADO
UNICO EN BARCELONA



Maravilloso
viaje de exploración
por las regiones
más
curiosas
del Africa Ecuatorial
que usted
podrá efectuar
desde
el fresco y agradable
ambiente
de este salón



Film relatado en español

del

**PROGRAMA
GAUMONT**

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Fausta

18 DE JUNIO DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa
María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios y Publicaciones, S. A. • Barbadó, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Primo de Rivera, 20, Irún
Plaza de Miraflores, 2, Valencia: San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

El problema de la producción española

El epígrafe es justo. La producción de películas en lengua española se presenta como un problema. Un problema que hay que solucionar cuanto antes, si no queremos ver al público abandonando el cine para ir al teatro o al cabaret o a otro lugar cualquiera de recreo. La cinematografía española se encuentra hoy en la angustiosa situación de un desvalido que espera su salvación de las manos ajenas y caritativas. Repilo aquí lo que decía en mi anterior artículo tratando el mismo tema: que es vergonzoso, confesémoslo, que un país como España, cuya lengua hablan más de 100 millones de almas, no posea producción propia, mientras que pequeños países como Suecia, Finlandia, Dinamarca, Bélgica y otros, con una sexta parte de habitantes, no sólo posean una producción nacional, sino que todavía realicen versiones extranjeras para los países grandes. ¿Qué dicen a esto los cinematografistas españoles?

Supongamos por un momento—y esta suposición amenaza convertirse en breve en una realidad—que América y Francia cesen de fabricar versiones españolas de sus cintas. ¿Qué ocurrirá? Los dueños y empresas de cines españoles se verán obligados a guardar en un rincón sus aparatos sonoros. Bien. ¿Y cómo formarían sus programas? ¿Con películas mudas? ¿En dónde están esas películas mudas? ¿Quié las fabrica? Si se pasa revista a todos los países productores de films, estoy seguro que no se encuentra ni una docena de cintas mudas dignas de llenar un programa decente. ¿Sincronizadas con música y ruidos, y «amezadas» con subtítulos soporíferos, mientras los intérpretes mueven continuamente los labios y gesticulan en «silencio»? ¿Películas tartamudas? Yo creo que ese es el único medio para echar al público de los cines. Tampoco las películas parlantes, de argumento o forma extranjeros, pueden convencer a nadie. Ni las versiones malas. Ni las sincronizaciones pobres. ¡El caos!

¿Han reflexionado los exhibidores españoles

sobre este punto vital? ¿No se han dado cuenta todavía de los rumores que circulan con insistencia, según los cuales los americanos van a suspender la fabricación de cintas en español? ¿Tendremos que vernos obligados a hacer votos para que esto ocurra, a fin de ver si así se consigue la reacción necesaria y la organización en España de una producción española?

Los americanos pretenden que las cintas españolas les cuestan muy caras y no obtienen

el éxito esperado. Se comprende. Los viajes de España a Hollywood, y las dietas y sueldos considerables que pagan a los artistas españoles, algunos de los cuales ruedan una película en seis meses, encarecen la producción de la misma en un 500 por 100. Eso, por un lado. Por otro, si las películas no obtienen el éxito que ellos desearan, es debido a sus argumentos insulsos y, a menudo, a su lenguaje extraño, que de todo tiene menos de español, a consecuencia de la mezcla de los artistas. De ahí que, costándoles una cinta española cuatro o cinco veces el precio que debiera costar impresionándola en el país de origen, no hay beneficios, y, si la película es mediocre o mala, menos todavía. No quiero hablar de los productos de Joinville. Máximo cuando acaba de llegarnos aquí una noticia asegurando que la Paramount ha decidido trasladar su personal a Hollywood y cerrar sus talleres de Joinville, dentro de pocos meses. Y Fox, y Metro Goldwyn Mayer, y otras, van a limitarse a sincronizar sus películas americanas en español. ¿Qué va a ocurrir? Esto de las sincronizaciones es un excelente negocio para... los productores americanos. Por un par de dólares contratan a los desocupados españoles para hablar un texto español ante el micrófono, y asunto concluido: una película española más, que habrá costado seis reales en calderilla. Los franceses, teniendo este truco, se han aperebido a la defensa, y la Sociedad de actores franceses ha prohibido a todos sus miembros que tomen parte, a ningún precio, en sincronizaciones.

¿Y en España? ¿Qué se piensa hacer en España? Como en mi anterior artículo dije, la salvación de la situación está en las mismas manos de las empresas y dueños de locales cinematográficos. Que ellos se agrupen, formando un sindicato de producción, y España se verá desembarazada de la tutela extranjera. Es ahora el momento propicio para poner manos a la obra. Ahora, o nunca.

ARMAND GUERRA

Berlín, junio 1931.

ECOS

NUESTRA PORTADA

Sally Eilers ocupa la portada del presente número, dándole realce y atractivo con su juventud y su belleza.

Sally es una de las actrices más jóvenes de la Fox.

En la contraportada publicamos una escena de la gran producción de los Artistas Asociados, "Lilly", en la que figura la bonita Eleanor Hunt.

NUESTRO MUSEO

En la página número 1, dedicada a Museo o Galería artística del cinema, publicamos esta semana una preciosa y sugestiva fotografía de Fifi Dorsay, belleza del elenco de la Fox.

PLANOS DE MADRID

¿Cuándo...?

Estos días el público ha podido ver y oír en las pantallas de nuestros cines, sucesos y personajes españoles.

Y preciso es afirmar que, acostumbrado sólo a los acontecimientos y curiosidades extranjeras, al principio le pareció raro ese hecho.

Pero ¿cómo—se dijo—una actualidad de nuestra patria en un Noticiero? Es insólito... Luego, ante su repetición, ya lo consideró natural.

Y ahora lo califico de lógico.

Claro que sabe de sobra que tuvo que producirse, nada menos y nada más, que todo un gran cambio de régimen para que ocurriera eso.

Fue necesario atraer, con una revolución, ganada en las urnas electorales, las miradas del mundo, para que se decidiesen los yanquis a enviarnos equipos serenos de filmación ambulante e incluímos, seriamente, en sus Noticieros.

Ayer, era un cuadro pintoresco: de una corrida improvisada, en una calle de Sevilla o bailes gitanos en Granada...

Hoy, es Madrid y Barcelona en los instantes históricos de la proclamación de la República. Y sus hombres más representativos que hablan al pueblo...

Lo interesante no acaba ahí. Es que sigue la atención internacional por nosotros. Y, al contrario de lo que pasaba antes, son pocos los Noticieros de fechas recientes que no lleven su parte hispana.

Ciertamente que esto ya está bien, que es agradabilísimo.

Pero surge una pregunta inevitable.

Un «¿cuándo?...» interrogante y de fondo que quisiera ser optimista: de realización inmediata.

¿Cuándo se efectuará en casa y por los de aquí, no por operadores visitantes, esa clase de películas, tan útiles por lo que significan de divulgar gentes y cosas nuestras?...

Semanas atrás se estrenó con éxito una cinta en esas condiciones, o sea: enteramente nacional. Y lo que se supuso iba a ser arranque de afinada senda, se quedó en paso corto y en paracaídas brusca, sino en vuelta a desandar lo avanzado.

Y es lástima que no se conozca al capitán o a la empresa, perspicaz y capaz, que comprenda—pero pronto—que es un estúpido negocio este del Noticiero hispánico y se lance por completo a su triunfo.

Sin embargo, no desconfiemos todavía.

Quizá entienda esa verdad y se aproveche de ella—muy en su derecho—quien menos se espere...

Correspondencia

Resulta entretenido el que le escriban a uno. Bastante más que la obligación de ser uno el que tenga que escribir. Y, desde luego, de mayor comodidad.

Esto de leer los escritos a los escritos de uno o sean las cartas que nos dirigen los lectores acerca de cosas dichas o escritas—es igual—en aquella o en la otra ocasión, es bonito cuando se dispone de mucho tiempo.

Pero cuando escasea, el panorama se altera. Y pierde su encanto.

Se abre el sobre, tranquilamente, sin sospechar el texto, y se empieza a padecer ante lo ilegible de la letra...

Si es para aconsejar tal o cuál campaña, se respira. Es un aficionado ingenuo que cree en la eficacia de las indicaciones o recomendaciones.

Si es para mandar retratos probadores de fotogenia, se confunden de lugar, porque no es a los periódicos, sino a las casas productoras donde deben remitirse.

Y si es un anónimo insultante, entonces se presenta el caso mejor.

Conste que, por única vez, voy a permitirle la molestia de contestar—globalmente, a

todas juntas—ese género de misivas, con que se me honra en inmerecida frecuencia.

En estos comentarios que titulo «Planos de Madrid», por la índole cinematográfica de los asuntos que trato y también de la palabra «planos», lo que destaca es la sinceridad, y demasiadas ganas de acertar, de ser justo en la franqueza y, en su derivada, la rudeza.

¿Que no lo consigo «siempre»?

Conforme.

Pero «siempre» quedo satisfecho de mí mismo.

Nada de lo que sale de mi pluma obedece a influencias ajenas a mi manera de sentir y pensar. Y coloco delante el «sentir» al «pensar», porque es lo elemental en cuestiones de Arte.

¿Que me equivoco?

De acuerdo.

¿Que me excedo en mis juicios?

Sin duda.

De lo que nadie podrá acusarme es de mala fe.

Claudio de la Torre ingresa en los estudios de Joinville

En las filas cinematográficas de Joinville acaba de incorporarse una figura más.

Una figura ya popular en los medios literarios de España y América. Una figura simpática y juvenil que viene precedida de gran renombre. Esta es Claudio de la Torre, nieto del célebre historiador Millares Torres, sobrino de los hermanos Millares, tan citados siempre por don Miguel Unamuno, hermano de la distinguida poetisa Josefina de la Torre, primo del popular pintor Nestor de la Torre y pariente de los Pérez Galdós. Se educó en Inglaterra, en el Brighton College, desde donde pasó a la escuela de ingenieros del Crystal Palace, de Londres, para obtener el título de ingeniero mecánico. Desde entonces sintió grandes deseos de dedicarse a la literatura y su pluma ágil y vigorosa nos hizo la ofrenda estimada de varios libros, prosa y verso, que se editaron más tarde. Se trasladó a Madrid, hizo su ingreso en la Facultad de Derecho de la Universidad Central, y fué abogado. Casi a continuación le nombraron secretario de la sección de literatura del Ateneo, hasta que el Centro de Estudios Históricos de la Corte, le envió de nuevo a Inglaterra, donde había de desempeñar la cátedra de lengua y literatura española en la Universidad de Cambridge. Allí permaneció dos años y tuvo necesidad de regresar a su patria, donde en 1924 le otorgaron el premio Nacional de Literatura, que mereció su hermosa novela «En la vida del sueño alegre». A partir de este momento su nombre de escritor podía encontrarse en los escaparates de todas las librerías y en las carteleras de todos los teatros, pues en el Fontalba estrenó con ruidoso éxito la delicada comedia «Un héroe con-

temporáneo», a la que siguió el drama humano tan discutido por el público y la crítica.

«Tic-Tac», lleno de originalidad y de emoción, del que Francisco Lucientes dijo en «El Heraldillo de Madrid»: «... es un niño codicioso de ese ajedrez que ha de ganar sobre las tablas del teatro en la partida de mañana, teatro de Europa...» Y Alfonso Ayensa, en «El Liberal»: «... tiene un asunto que por sí solo acredita las dotes de fino observador de quien lo plantea...» También otros escritores famosos dijeron acerca de «Tic-Tac»: «Los siete cuadros que componen la pieza son como estampas llenas de originalidad y animación; es, sobre todo, una obra de efectiva juventud. Por eso es tan nueva y subjetiva.» José Alsina, en «La Nación»: «... Ese trazo de vida, humanísima, vista desde una posición personal, sin menoscabo de la realidad fuerte, vigorosa visión de teatro, señala a este autor un camino propio e interesantísimo a mi juicio...», etc.

Casi reciente su otro estreno de «El viajero», en el teatro libre de los Baroja, se sintió atraído por el imán poderoso de la cinematografía, por el «talkie», brujo dominador de la juventud que piensa. Y un buen día le vimos llegar a los jardines de la Paramount para caer en los brazos amigos de sus compatriotas.

Claudio de la Torre viene contratado para crear en Joinville el Departamento literario español y hacer la selección de las películas que han de rodarse en el idioma de Cervantes.

Todos los que conocemos su carrera llena de triunfos y su interminable y valerosa labor, esperamos ahora, más que nunca, de él, resultados espléndidos.

EL ÚLTIMO



LECHE INNOXA

Limpia, suaviza y nutre el cutis. Indispensable a las señoras que utilizan polvos, coloretes y fards.

Unte se la cara por la mañana y noche con un algodón empapado en

LECHE INNOXA

LABORATORIOS INNOXA • PARIS •

LA LOSA DEL OLVIDO

EL HAMBRE HEROICA

y III

CONTINUANDO nuestra revisión de la fúnebre aventura en que pereció Miss Rappe, vemos a Fatty complicado seriamente, acosado por el temor, intranquilo, impaciente y atormentado por la zozobra del proceso, siendo objeto de una ardiente persecución por parte del pueblo americano.

Los dos primeros jurados no llegaron a ponerse de acuerdo. Fatty en América era un aristócrata, ya que no de pura sangre, porque allí no los hay, si de nombradía y hasta de fortuna. En América no hay diferencia alguna entre unos y otros individuos en cuanto al ascendiente de su cuna. La ley americana es inexorable y no distingue en sus juicios, de alcurnias ni puñales.

Un fiscal mal intencionado se pretexta de buscar la perdición de Fatty, promovió una imprevista inquietud en el desarrollo del proceso. El fiscal ambicioso sin duda de la notoriedad de un triunfo para su carrera jurídica, como el que representaba el poder llevar a la silla electrocutante al simpático y celeberrimo caricato de la risa, entabló a fines de 1921 la demanda de una revisión del proceso Fatty, por no hallarse conforme con el veredicto dictado por el tribunal de «homicidio voluntario» al «casus belli» del gran humorista sostenido con la justicia americana.

La primera vista había terminado siendo puesta en libertad bajo fianza, al eliminarse el cargo de asesinato que pesaba en su contra. Fatty, después de haber regresado a su domicilio en Los Angeles, acompañado de su esposa, Minta Durfee, quien desde Nueva York había ido expresamente a confortar a su marido al estallar la tormenta. A partir de aquel momento, fué ella la compañera constante de Arbuckle, de quien, con anterioridad al desgraciado escándalo del Hotel St. Francis, había estado separada por espacio de unos tres años.

Mrs. Arbuckle asistió, sin perder una, a las vistas de la causa contra su esposo; fué con él a Los Angeles, al terminar el primer jurado, y volvió con él, para animarlo durante los días amargos que se le esperaban, al considerarse, a instancias del despiadado fiscal, de homicidio ante un segundo jurado.

Luego de esta primera revisión del proceso éste siguió su curso, habiendo sido encargado, esta vez, de sentenciar a Fatty un tribunal compuesto de cuatro mujeres. La víctima fué mujer y el acusado, hombre; debían dictar sentencia las mujeres. Así es como entienden la justicia los yanquis.

Del fallo de la Justicia, en la cumbre del proceso, tras cinco semanas de prolongado litigio, salió bien librado el voluminoso interfecto y el 12 de abril de 1922, después de doce minutos de deliberación fué absuelto por el tercer jurado encargado por los tribunales de San Francisco, en el que había cuatro mujeres que demostraron las simpatías que el obeso actor contaba entre el bello sexo, interpretando con derecho pleno una sentencia equitativa y justa. En primer lugar, los tribunales americanos, algo más exigentes que los de España en sus juicios, habían declarado inculpable a Fatty, juzgando la muerte de Virginia Rappe de incidental.

En segundo lugar, la campaña iniciada por el fiscal y seriamente organizada contra el popular Fatty, apoyada por un falso instinto de sentimentalidad del pueblo de América del Norte, consecuencia acosa hija de manejos y rivalidades de artistas y empresas peluceras.

Aquel rasgo de hipócrita gazmoñería de los cinelandeses, pretendiendo ponerse por encima de sus propios tribunales que dispusieron antes de juzgar todos los elementos de juicio, fué criticado a su tiempo, de ridículo con respecto al cineasta Fatty.

Si éste fué el iniciador de aquella trágica fiesta y en ella unos y otros bebieron más de lo debido y hubo una desgracia de alcoholismo,

(por qué iban a condenar a Fatty como criminal directo de la muerte de Miss Rappe?)

Las relaciones que Fatty tuvo con ella no fueron estrechas; se trataban como amigos, pero nada más. Si su malhadada suerte quiso que su compañera de club muriese en su cuarto víctima de alcoholismo, es indudable que la verdadera causante fué ella misma.

La muerte de su amiga fué algo inevitable y fatal. En efecto, la absolución se hizo pagar algo cara. Espíritu quebrantado, carrera rota, riqueza deshecha, sin dinero, con la fama desvanecida, en plena decadencia de su encumbramiento... Su arresto sólo le había traído un bien, la reconciliación con Minta Durfee, su primera esposa, quien como queda dicho, le acompañó hasta verle salir libre del proceso, llegando a llorar desconsoladamente de alegría el día en que el tercer jurado declaró favorable el veredicto y ofreció un beso de agradecimiento al defensor de la vista, Mr. Gavin Mc. Nab.

Enfóndase que el dinero necesario para su defensa fué aportado por Mr. Joseph M. Schenk, esposo de la bella Norma Talmadge, productor de cintas cinematográficas con quien Fatty estaba contratado. De ello se infiere el estado económico del gran caricato, cuya crisis material ganó magnitud a la par que su derrumbamiento moral. El boicot como constatación roja que se cierra sobre el Fatty absuelto y libre, continuó su odisea triste. Y el que fué adorado rey de los humoristas por las damas de todo el planeta, fué boicoteado por el pintoresco país que se firma con el membrete comercial U. S. A.

En los Estados Unidos no volvieron a exhibirse las creaciones interpretadas por Fatty.

En la América Hispana y en nuestra misma

patria se aprovechó la tragedia real de la vida de Fatty como «canard» de propaganda, dándose a reprisar y otras veces a conocer como estreno, las comedias que le hicieron célebre en la pantalla. Fueron estas obras, las tituladas: «Fatty y su conquista», «El viajante», «Los amores de Fatty», «Loco por casarse», «Fatty y su novia», «Los millones de Fatty», «El gordo de la suerte», «Porte pagado», «Fatty, aduanero», «Un buen partido», «Fatty, candidato» y otras.

Fatty desapareció del «ecran» con menos resonancia que cuando le abrieron las puertas de los «studios», dejándose de exhibir radicalmente películas del que, antes del suceso lamentable ocurrido en su vida privada, fue una de las más imprescindibles figuras del film. Drama íntimo que surgió de entre las sombras misteriosas de Hollywood.

Sin embargo, a pesar de todas las supuestas prohibiciones, en 1926, con nombre fingido, cogió el megáfono y dirigió para Metro Goldwyn una comedia de costumbres, titulada «El molino de los duendes» («The red mill»), agradable narración del país holandés, interpretada por Marion Davies y Owen Moore. Dirigió también a Eddie Cantor y a Buster Keaton.

Hará, precisamente ahora, cinco años que Roscoe Arbuckle reapareció en teatro y variedades en Nueva York, sobre la escena del «Gaiety Theatre» de la calle 48, casi en la esquina del Broadway, escogiendo la misma obra «Lluvia de hijos» («Baby Mines»), que Margaret Mayo, su autora, encomendó a su vis cómica durante el año 1910, en el mismo teatro de su estreno. Pese a los alicientes de contemplar al auténtico Fatty, al Gordo de carne y hueso, la obra resucitada no logró sostenerse en el cartel.

Se habló de una posible contrata para filmar comedias en Alemania, si bien fué desmentida esta noticia por el propio Fatty, contentándose solamente con aceptar una «tournee» que abrazaba cuarenta semanas de tiempo como actor teatral en un pasillo de variedades.

Llegó el grueso mimo a Europa, a consecuencia de dicho contrato y su paso a la escena del «musie-hall» fué anunciada desde las columnas de la prensa parisién. Fatty, fornido, rubicundo, enorme, apotróico, fracasó una vez más un día de marzo de 1928, cuando su debut en el Teatro Empire, de París.

Los mismos aficionados parisiénos que antaño iban regocijados al cine a reír sus saladas aposturas, confirmaron imposibles la ida de su popularidad desvanecida, al encontrarse en vez de un «sketch» original con un ensayo que al fin y al cabo no resultaba más que unos balbuceos de saludo anglo-francés, junto a un piano de cola, una canción de «jazz-band», bofetones de clown con el pianista, parodia de Raquel Meller en «La Violetera», otra payesada, canto colectivo, danza, telón, nada o casi nada.

No es hora de estudiar a fondo las causas que motivaron tristemente su olvido, con la vorágine del fracaso.

Terminado su negocio en calidad de dueño de cierto café hollywoodense; separado en enero de 1928 de su segunda esposa Doris Keane, que fué artista cinematográfica en «Special delivery»; frustrado su último proyecto de reeditar con aditamento sonoro sus antiguos rollos de película cómica ha aguantado un martirio único, el más grande que se recuerda en la historia de los hombres. Vivió sus póstumos años bajo el Menosprecio y en el seicete de las contorsiones imponentes del Hambre. Morir tras días de angustias, aburrimiento y fastidio, no es cosa fácil, eso es algo heroico y maravilloso.

Y en efecto, ha fallecido sin recursos, dolorosamente, lentamente, cuando ya jugaban alrededor de su voluminosa grasa la ironía y la paradoja de los comentarios. El boicot anticipado y maligno será el mejor recuerdo de su muerte.

La pluma tiene que renunciar; la vulgaridad ha de resignarse. Ha habido un artista famoso y millonario en estos tiempos, a quien el puritanismo dejó morir angustiosamente, con la carátula del hambre heroica. Fatty es un ejemplo.

Jesús Aizena

“MADAME X”

Es el apósito femenino extra-absorbente.

Su precio es siempre el mismo.

Véndese en todas partes



Caja de 12 apósitos
Pesetas 3'50

Caja de 3 apósitos
Pesetas 0'95

ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

La producción de películas en español continúa en Hollywood y ahora sobre bases menos movilizadas. Después de un año de experiencias comienzan a orientarse los estudios y a preparar películas especialmente destinadas a nuestro público, teniendo en cuenta su psicología, sus gustos y su capacidad económica. La Paramount no continuará traduciendo del inglés ni sincronizará más películas. Universal anuncia ya oficialmente que dentro de pocos días reabrirá su Departamento Español completamente reorganizado. United Artists iniciará la producción española con «The Front Page» («La primera plana»), que ha sido una de las mejores cintas estrenadas el mes pasado. Fox y Columbia continúan con sus programas que comprenden dos películas españolas por mes cada una. Sólo Metro Goldwyn Mayer continúa siendo una incógnita.

Los dos puntos capitales en los que hemos progresado y que nos aseguran un buen porvenir son: la filmación de obras originales y no la simple adaptación de las americanas y la reducción de sueldos en el Departamento Americano en proporción que permita pagar a los nuestros sin recargar considerablemente los presupuestos.

Esta rebaja de sueldos era lógica. Los artistas americanos la tenían y de ahí que obstaculizaran la producción española. Hoy las estrellas han perdido su carácter internacional. Sus películas sólo se venden en los países de habla inglesa. Lo natural es que en la proporción en que han disminuido las entradas disminuyeron sus sueldos. Así se podrán hacer películas en las lenguas extranjeras con caracteres de seguridad tales que en pocos meses más dichas películas salgan tan perfectas como las inglesas.

Uno de los sacrificados con el cambio parece ser nuestro simpático actor Ramón Novarro. El 27 de este mes vence su contrato y como él no acepta la rebaja del sueldo parece que abandonará la Metro Goldwyn donde comenzó su carrera y de donde no ha salido nunca.

Por lo demás, el cambio no le afectará mucho ni nos privará de sus películas, ya que es muy probable que ingrese en el campo de los productores independientes como Chaplin, Harold Lloyd, las Talmadge, Gloria Swanson, los Fairbanks, etc.

Se estrenó también en esta semana «En cada puerto un amor», con Juan de Landa—el inolvidable actor de «El presidio» y «La fruta

amarga»—Conchita Montenegro, José Crespo y otros. La película nos pareció un poco larga y ganaría enormemente con el corte de algunos pies.

La actuación de los actores es muy buena y una de las más uniformes que hemos visto. Landa realiza su trabajo con acierto encarnando un marinero más o menos cómico. Decididamente este actor es lo que se llama un «tipo» de cine. Conchita está mucho mejor que en «Sevilla de mis amores». Nos gustó por su sencillez y la simpatía con que envuelve su papel. José Crespo, aunque fuera de tipo, ha realizado un excelente trabajo de actor. Los demás, bien. Nuestro público debe aplaudir sin reservas el trabajo de los nuestros, ya que a pesar de sus defectos, se trata de una película positivamente mejor que la original inglesa filmada por Wallace Beery, Leila Hyms y John Gilbert.

Carmen Larrabetti es la sensación de Hollywood. Ha adelgazado considerablemente con lo que su belleza puede calificarse de perfecta. Para quienes recuerden su trabajo en las malas películas hechas en Europa, no será novedad hablar del talento de Carmen. Si en «La carta», uno de los peores films españoles interesados extraordinariamente, ¿qué no hará ahora que trabaja en uno de los más grandes estudios del mundo, con buenos directores y rodeada de actores más experimentados y completos! Acaba de filmar «On your Back» y ahora se prepara para hacer «Don't bet on women» («No se fie de las mujeres»), que en inglés filmara Leila Hyms. Cuando un grupo de españoles declaró en la Fox que Catalina Bárcena, que ahora trabaja también para este estudio, era mejor actriz que la Larrabetti, los actores americanos que habían visto filmar a esta última no lo creyeron, aseguraban que de ser eso cierto los nuestros acabarían por enseñarles a ellos.

De todas las cintas estrenadas esta semana ninguna ha tenido el éxito artístico y de taquilla de «Dishonored» («Deshonrada»), la tercera película de Marlene Dietrich. Es la historia de una espía austriaca que se enamoró de un coronel ruso, también espía en Viena y que tras de servir a su patria la traicionó por el amor que le inspiraba el ruso. Convicta Marlene de su delito es fusilada. La película, maravillosamente bien dirigida, honra extraordinariamente a Von Sternberg, el director de «Blue Angels», de «Marruecos» y de la que reseñamos. Habla muy alto también del arte y la belleza de Marlene, que es sin disputa la primera actriz que hoy filma en Hollywood y del resto del reparto, todo integrado por actores de brillante reputación. Víctor Mc Laglen, cuya actuación supera mucho lo que hasta aquí le conocíamos; Warner Oland, Lew Cody, Barry Norton y un nuevo actor alemán, cuyo nombre sentimos no recordar, pero que trabaja espléndidamente. Nada sobra ni nada falta en la cinta. Las escenas de la guerra, que son pocas, se distinguen por su buen gusto.

«Dishonored» presenta estupendas ejecuciones de lo que se llama «dissolves»; esto es, escenas fotografiadas a la vez, como estados de transición que se resuelven en una de ellas. Igualmente la intuición maravillosa de Sternberg lo lleva a la máxima utilización de los primeros planos y de los close-ups. Algunos censuró esto porque no tuvo en cuenta que la fuerza expresiva de Marlene se pone así en relieve. Los números de música que el film presenta se caracterizan también por su delicadeza y buen gusto.

Muchas de las más famosas artistas yanquis están retirándose del Cine y retornando al Teatro. A la larga lista tenemos que añadir a Fil D'Orsay, pícara comedianta de la Fox, hoy contratada por la R. K. O. para tomar parte en actos de «Varietés» y a Kay Johnston, la intérprete de «Madame Satan» que reingresó al

Teatro, presentándose en el Belasco con la comedia «Tomorrow and Tomorrow» («Mañana y mañana»). Fil D'Orsay acababa de tener un gran éxito en la película «Mr. Limon of Oranges», al lado de El Brendel.

Betty Compson, que estaba comprometida con Hugh Trevor, acaba de dar unas frescas calabazas a su novio y anuncia ahora que se casará con Grant Withers, el último marido de la bellísima Loretta Young.

Algunos actores envidiosos y algunos periodistas poco escrupulosos han tratado de achacar el mérito excepcional de Marlene Dietrich. Decían y escribían que la famosa estrella era sólo una automática en las manos de su director Von Sternberg. Naturalmente, no han faltado muchos que se sintieron obligados a defenderla. La más notable de las apologías de Marlene ha sido la escrita por Louisa U. Parsons, la más célebre periodista de cine que existe en los Estados Unidos. La buena de Mrs. Parsons no consiguió lo que se proponía, porque su artículo sería finalmente irónico sino conociéramos que lo escribió con buena intención. Aquí tenemos una muestra de él: «Marlene Dietrich tiene ideas. Mientras estuvo en Alemania, este último verano, iba frecuentemente al teatro, leyó muchas novelas y asistió a varias reuniones de literatos y fiestas de caridad.»

La Metro Goldwyn no ha roto el contrato de Juan de Landa ni el de José Crespo. Felicítanos por ello a la Metro. Landa es actualmente el actor cinematográfico que puede atraer más público. Landa es la confirmación de que en el cine no triunfa solamente el talento o la práctica escénica, sino que hace falta tener un tipo, es decir, que el actor sepa pensar y sentir y además, que su rostro y su cuerpo y sus movimientos expresen con la máxima precisión posible los estados espirituales del actor. Landa nos ha ofrecido cuatro caracterizaciones notables. El sargento gruñón en «De frente, marchen», Butch en «El presidio», Bill en «La fruta amarga» y Tripod en «En cada puerto un amor». A pesar de haber actuado al lado de magníficos elementos teatrales como Vilches, la señora Fábregas, José Crespo han conseguido eclipsar la actuación de todos. No nos extraña, por eso, que cuantos han escrito crónicas sobre estas películas hayan nombrado casi únicamente, o por lo menos en lugar muy preferente, a Juan de Landa.

F. R.

CUPÓN NUM. 15

Ruperto de Hentzau

Nombre del lector

Domicilio

Dirección

Estos cupones se canjearán por otro definitivo a la terminación de la novela El prisionero de Zenda y de la segunda parte titulada Ruperto de Hentzau, de la Editorial Iberia, que dará derecho a unas artísticas tapas.

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

DISCOS DE PELÍCULAS SONORAS

UNA NUEVA PLAGA

(Con este título publicó el diario madrileño "El Sol", hace unos meses, un artículo en su sección de "Discos" al cual reproducimos aquí por juzgarlo interesante para nuestros lectores).

ANTIGUAMENTE se decía: «Libro prestado, perdido o manchado.» Hoy, cuando la mala costumbre de prestar libros ha ido desapareciendo, hay que sustituir ese dicho por otro mucho más actual: «Disco prestado, roto o gastado.» En efecto, a la plaga de los lectores gorriones ha sucedido la plaga de los filarmónicos que quieren escuchar gratis los discos del vecino. No hay manera de convencerlos de que, en primer lugar, los discos tienen una vida muy limitada, de tal manera, que en una buena estación radiotelefónica, por ejemplo, la madrileña Unión Radio, los discos no pueden ser utilizados arriba de diez veces. Un auditor escrupuloso cuida a sus discos como oro en paño; pero los que tienen los discos prestados no suelen guardar con ellos semejantes miramientos, y cuando los devuelven están casi siempre en tal estado, que el incauto prestador se pregunta sin remisión: «¿Pero son esos mis discos?» Ignora el cuidado que los amigos no han puesto el menor escrúpulo en limpiarlos, ni en mudar las agujas, ni en colocar el diafragma verticalmente, para que la aguja no haga un surco mayor del debido, ni han tenido cuidado en no engrasarlos con los dedos, ni en no ponerlos en el platillo llenos de polvo, lo cual arruina todo disco, y cuanto más bueno, con mayor razón;

por fin, los hay que sólo quieren escuchar algunos fragmentos favoritos, y dejan caer el micrófono allí donde les parece, con lo cual el disco aparece lleno de picotazos.

Mas la razón principal consiste en que la vida de los discos es corta y su precio largo. Si os piden prestado un disco, negaros rotundamente, a menos que no os indemnicen del precio de la audición. Se cree habitualmente que escuchar un disco no vale dinero. Pero está lejos de ser así. Hay discos que valen entre quince y diez y ocho pesetas. Puede afirmarse que cada audición, para que sea como los buenos aficionados desean, cuesta alrededor de una peseta. Al cabo de quince o veinte audiciones, el disco está para tirarlo, y conviene tener presente que el prestatario suele extender su préstamo a otros amigos a fin de disculparse; de manera que disco prestado a uno, equivale a prestarlo a una docena. Es como si un amigo os dijese: «¿Qué rico cofee tienes! ¿Quieres prestarme la botella? Y se os bebería todo el coffee. Prestad, en todo caso, los malos discos, a fin de que la peste se extienda y consuma a todos los malos aficionados. Pero no prestéis los buenos. Defended vuestros discos, vuestro dinero y vuestra audición. Y al mismo tiempo defenderéis la industria nacional.

SILUETAS

Jeanette Mac Donald

Si «El desfile del amor» fué la confirmación definitiva de la consagración de Chevalier como actor de la pantalla, fué también la consagración de «estrella» para Jeanette Mac Donald: de primerísima estrella del cine sonoro. Su figura gentil, su belleza, su conocimiento de la escena, y su voz, le valían para ello. Sobre todo su voz, de timbre dulce y enérgico a la vez, y de una gran extensión.

Jeanette fué el gran hallazgo de Ernst Lubitsch.

Su carrera artística la comenzó Jeanette Mac Donald como corista del Teatro Capitol, de Nueva York. Rápidamente fué ascendiendo, hasta conseguir el primer papel en la revista «Tip-Toes».

Su hermosa voz de mezzo-soprano recibió toda suerte de alabanzas de la crítica neoyorkina.

Y desde entonces pasó a ser la primera figura de la compañía en que actuaba.

Jeanette fué la protagonista de muchas operetas y revistas, entre las que podremos citar «Babbling Over», «Yes, yes, Ivettes», «Sunny days», «Angela» y «Boom-Boom».

Cuando terminaba su contrato en el año 1929 en Nueva York e iba a partir para Chicago, Ernst Lubitsch, que por aquel entonces andaba a la busca y captura de una actriz para oponerla a Chevalier en su «Desfile del amor», vió trabajar a Jeanette en «Boom-Boom», y le faltó el tiempo para contratarla.

Del éxito de esta gran actriz y cantante en la citada película, es ocioso hablar porque todos lo conocemos.

Recientemente Jeanette ha obtenido otro gran triunfo entre nuestro público con su actuación en «Monte-Carlo».

El gramófono nos ofrece el placer de oírlo

«Popular Film» es hasta ahora la única revista española que orienta a sus lectores respecto a las características principales del cinema soviético, tan interesante por su técnica y por su modalidad ideológica.

siempre que queramos, pues de ella existen, editados por «La Voz de su Amor», discos de las dos nombradas películas: el número AE 3065, que contiene el «Sueño de amor» y la «marcha de los granaderos», de «El desfile del amor», y el número AE 3392, en el que se registran las canciones: «Más allá del horizonte» y «Siempre, siempre», de Monte-Carlo».

DISCOS RECIBIDOS

«El rey del jazz» - «Odeón»

BASTA decir este vals titulado «Sucedid en Monterrey» («It happened in Monterrey») para adivinar en seguida quién es su autor, mejor dicho su autora, ya que se trata de la compositora americana Mabel Wayne, de la cual se han hecho popularísimas y han dado la vuelta al mundo entero varias de sus composiciones.

Tiene «Sucedid en Monterrey» el marchamo inconfundible de todos los vales de esta compositora: languidez y romanticismo. La misma languidez y el mismo romanticismo de su «Itamona», de su «Chiquitita», o de su «Pueblito (1) español».

Pero «Sucedid en Monterrey» por su melodía más cuidada, aunque fácil, resulta superior a las citadas composiciones.

El título del vals, no tiene nada que ver con el carácter de su música. Sucedid la cosa en Monterrey como pudo haber sucedido en Groenlandia. Si el título no nos lo dijera la verdad es que la música no nos lo haría sospechar siquiera.

Sin embargo, la señora—o señorita—Wayne debe estar persuadida de todo lo contrario. Debe creer que sus composiciones están saturadas de un color local y un sabor netamente mejicanos... o españoles (que sabido es que entre lo español y lo mejicano no saben establecer diferenciación los yanquis) a juzgar por los títulos de aquéllas, alguno de los cuales, como «Chiquitita» está, originalmente, escrito en español.

Pero así como el hábito no hace al monje el título de un vals tampoco consigue dar ambiente típico a la música de éste, lo cual quiere decir que los de Mabel Wayne pueden ser muy estimables como tales vales, pero sin enostrarlos geográficamente.

Este es el caso de «Sucedid en Monterrey». Un vals apreciable sí, pero un vals sin nacionalidad de ninguna clase.

«Sucedid en Monterrey» figura en la fantástica cinematográfico-musical «El rey del jazz», y en la película sí justifica su título haciendo que la acción transcurra en un Monterrey convencional de revista de gran espectáculo... y nada más.

El disco número 183.036 de «Odeón» recoge dicho vals en una de sus caras. En la otra va impresionado el fox-trot, también de Mabel Wayne, titulado «Ragamuffin Romeo». Pertenece igualmente a «El rey del jazz».

Este «Romeo trapero» es de un envidiable buen humor. Su música ágil y alegre nada tiene de común con las desdichas y los lamentos del Romeo shakespeariano.

Está visto que su madre espiritual ceba al mundo con la misma donceura-hijos sentimentales e hijos alegres.

La orquesta Hotel Pennsylvania, de Nueva York, es la intérprete de este disco.

Otro disco del «Rey del jazz», el consiguado con el número 183.008 en los catálogos de «Odeón».

Contiene un fox-trot titulado «Me gusta servirte» y un charleston: «Pies alegres».

Realmente han de ser alegres y felices—el título en inglés reza «Happy feet»—los pies que merecieron de los populares autores Ager y Yellen la dedicación de ese charleston movido y jocundo que los define acertadamente.

Son pies llenos de vida y de juventud que no se pueden estar quietos un momento, pies que forzosamente han de bailar al son de esa musiquilla simpática y riante. La representación gráfica de esos pies nos la da el film «El rey del jazz» con solamente los dos zapatos femeninos que se mueven en loco ritmo al impulso del charleston... Acertada representación. Eso precisamente es el charles de Yellen y Ager: una fuerza poderosa capaz de hacer bailar por sí sola unos zapatos vacíos.

El fox-trot «Me gusta servirte» acredita igualmente la maestría e inspiración de los citados compositores.

Ambas piezas las ejecuta la orquesta de Frank Trumbauer.

¿Desea Ud. ser morena?

USC
Afrik

May-Wel

Preparado que da al cutis el color Moreno Africano, tan preferido por las señoritas.

Pesetas 5,20 (sello incluido)

Para que el éxito sea completo, use los

polvos May-Wel

en los tonos oscuros.

Pesetas 2,15 caja (sello incluido)

Si no lo halla en su localidad envíe a

J. OLIVER - Corfes, 569 - Barcelona

en sellos de correo o por giro postal pesetas 6 para el Afrik y 2,50 para los polvos y se le remitirá por correo.

Correo femenino



Verano, época de deportes



Bajo los vaporosos trajes de verano el cuerpo adquiere una gran diversidad de formas, unas armoniosas, otras anti-estéticas.

Para evitar estas últimas es preciso moldear el cuerpo con una faja ligera y cómoda.

Las prendas Extra-Ligeras

Warner's

frescas, suaves y transparentes son las más indicadas para los deportistas elegantes.

Se adaptan tan perfectamente que no las

nota ni siquiera quien las usa. Son lavables y de duración garantida.

Pruébeselas en una de las siguientes casas:

BARCELONA: El Siglo - Corse Higiénico, Lauria, 49
Córse Americana, Boquería, 25 - París Corset, Solerón, 21 y Pico, 6 - Corsetería Imperia, Ferrandis, 31 - La Catedral, Psittacoferris, 28
Cartagena: Narváez, Mayor, 45 - Castellón Soriano, Calles, 21 - Gerona: Raig, Hortas, 1
MADRID: El Paraíso, C. San Jerónimo, 4 - Malaga: Agua Oro, Nueva, 14 - Oviedo: Amparo, Magdalena, 18 - Palma: Lassalle, S. Nicolás, 29
Sabadell: La Española, R. Iglesia, 15 - Sebastián, Hermano, 8 - Santander: Gallo Oro, Alarazanas, 14
Tarragona: La Moderna, Unión, 3 - Tortosa: La Princesa, Ciudad, 3 - Valencia: Corse París, Pza. M. Benlloch, 1 - Zaragoza: Corsetería Real, Casa, 9

Para el catálogo ilustrado "Estelber" que reúne GRATIS el Agente General, A. BLOCH, Ronda de Catalunya, 11 - Barcelona

Las muñecas de trapo

Las muñecas modernas han invadido nuestras casas y estoy segura de que después de haber pasado la edad en la que se juega generalmente con ellas, muchas de entre vosotras poseeréis una o varias de estas encantadoras muñecas que traen a nuestras habitaciones una nota tan divertida como original. Las muñecas tienen ahora su sitio por todas partes; en el salón, colocadas entre los almohadones, en las alcobas, en los cuartos de aseo, se encuentra siempre un rinconcito reservado a este lindo bibelot.

No voy ahora a tratar de las muñecas fetiche que se encuentran suspendidas de todos los automóviles, de formas y trajes de lo fantástico. No voy tampoco a ocuparme de las muñecas que adornan los salones; voy sencillamente a presentaros dos bolsitas adornadas con lindas muñequitas muy sencillas y que pueden servirnos para hacer regalos de buen gusto.

Estas muñequitas sirven para acrícos y además son bolsitas donde pueden guardarse las tijeras, dotal y otros utensilios de costura.

No sólo serán útiles sacándolos de un apuro en día de cumpleaños o en otro de los días que se hacen regalos, sino que pueden emplearse, por ejemplo, como obsequio que se haga para la señora que gane en una mesita de juego o para ponerlas de premio en una rifa, un concurso, etc.

Vamos a referirnos a las muñecas que no son más que eso, muñecas, pero que así y tal, son un adorno en la habitación, un ser animado y que no obstante, prestan animación a una habitación dando la impresión de que allí habita una persona de espíritu infantil y poético.

Estas muñecas, que la frivolidad mujeril ha puesto ahora de moda, se encuentran profusamente en el comercio a todos los precios imaginables, pero resulta más bonito y más económico, comprarlas dejenadas y vestirlas en casa de modo que su vestuario combine con el conjunto de la habitación a la cual se les destina.

Por ejemplo, en la sala, la muñeca debe vestir lujosamente de seda, ya sea exóticamente un traje oriental, o al estilo pompadour con exuberante cabellera blanca, o simplemente como cualquier «flapper» de Broadway; pero siempre su aspecto debe ser refinado y costoso. Para el vestíbulo, o el «living-room», puede ser más sencilla, vistiendo modestas cretonas o batistas de colores llamativos. Pero donde el refinamiento de la muñeca debe ser exquisito es en la intimidad del boudoir, sitio donde la mujer elegante sabe reunir todo lo más bello y coqueto de su casa.

No precisa ser una dama joven y bonita, para hacer un nido de este rincón íntimo, que sabe todas las confidencias de la mujer; el sentido de lo bello, el amor a lo exquisito, no tiene edad ya que eso es innato en todo espíritu delicado.

La muñeca del «boudoir» admite todas las fantasías imaginables, encajes, flores, cintas, plumas, etc.

Estas muñecas de trapo, con sus caritas inanimadas, con ojos de cristal y cabellos de filosa, se recuestan en el sofá o se colocan sobre un canapé y allí quietas e inanimadas, parecen tener alma y acompañar amorosamente a su dueña.

La cría casera de canarios

Con frecuencia recibimos preguntas sobre la mejor manera de criar canarios, y para complacer a algunas lectoras publicamos ahora algunas instrucciones al respecto.

Un variado régimen alimenticio ejerce una gran influencia sobre la salud de los canarios, preparándolos mejor para la reproducción de la especie, para que cuiden bien de sus nidadas y para que la muda se efectúe sin dificultad. Ello influye también para que los polluelos se desarrollen más robustos y vigorosos. Los mejores alimentos para los canarios son:

Simientes: Alpieste, cañamón, mijo, llantén, colza, linabina y rábanos.

Granos: Trigo bien remojado y arroz cocido.

Hojas verdes: Lechuga, escarola, ríbanos, mostaza y verdolaga.

Frutas: Manzanas, peras e higos.

Tubérculos: Patatas cocidas.

Huevos: Yema de huevo (de gallina únicamente) bien cocida.

Estos alimentos deben suministrarse ateniéndose a las reglas siguientes: el alpieste y mijo son buenos alimentos, debiendo dárseles siempre del primero; el cañamón no habrá de dárseles continuamente, por ser demasiado feculento y rico en materias grasas, siendo más provechoso en el invierno que en el verano; el llantén y la colza constituyen un alimento magnífico; en cuanto a la linabina, puede dárseles toda la que quieran comer. La lechuga, verdolaga y escarola, son útiles en cantidad moderada; las hojas de mostaza, ríbanos y berros, son excitantes y propias para la época de la cría; las manzanas, peras, higos y patatas

MEDIAS DE CALIDAD

SEDA NATURAL, A 8'50 PTAS.

CASA BELETA Avenida Puerta del Ángel, 35

cocidas no conviene que las coman continuamente; el trigo puede suministrarse de vez en cuando; el arroz es un alimento útil y bastante conveniente; los huevos se les dará todos los días en la época de la cría y cada tres o cuatro días de allí en adelante. Nunca debe dárseles golosinas tal como azúcar, por ejemplo, ni tampoco sal, pues todo esto les es muy perjudicial.

Hay que trabajar con método

Para dirigir vuestra casa bien, tenéis que concentraros en la tarea y trabajar con método. Vemos, de tiempo en tiempo, mujeres que no tienen sistema para hacer las cosas. Deciden hacer limpieza general en el dormitorio, y mientras están sacando las cosas del cajón de la cómoda, se encuentran un par de guantes o un sombrero que necesita una pequeña compostura y se ponen a arreglarlo.

Más tarde encuentran un par de medias con un agujero y empiezan a zurcirlas.

El resultado es que pasan las horas y, con el cuarto más desarreglado que nunca, recuerdan que es la hora de preparar el té para su marido.

La mujer que se pasa el día saltando de un quehacer a otro, tiene el mismo tiempo a su disposición que aquella que hace las cosas con método; pero en casa de esta última todo parece hecho por arte de magia. Nunca se la ve agitada, tratándola de hacer dos o tres cosas a la vez.

La razón de su tranquilidad para trabajar es que concentra la atención en su tarea y no deja que nada la interrumpa.

En todo cuestión de tener método y hacer una cosa cada vez, no abandonándola hasta que esté concluida. El pensar, al hacer un trabajo, no quiere decir que éste se haga más lentamente, al contrario.



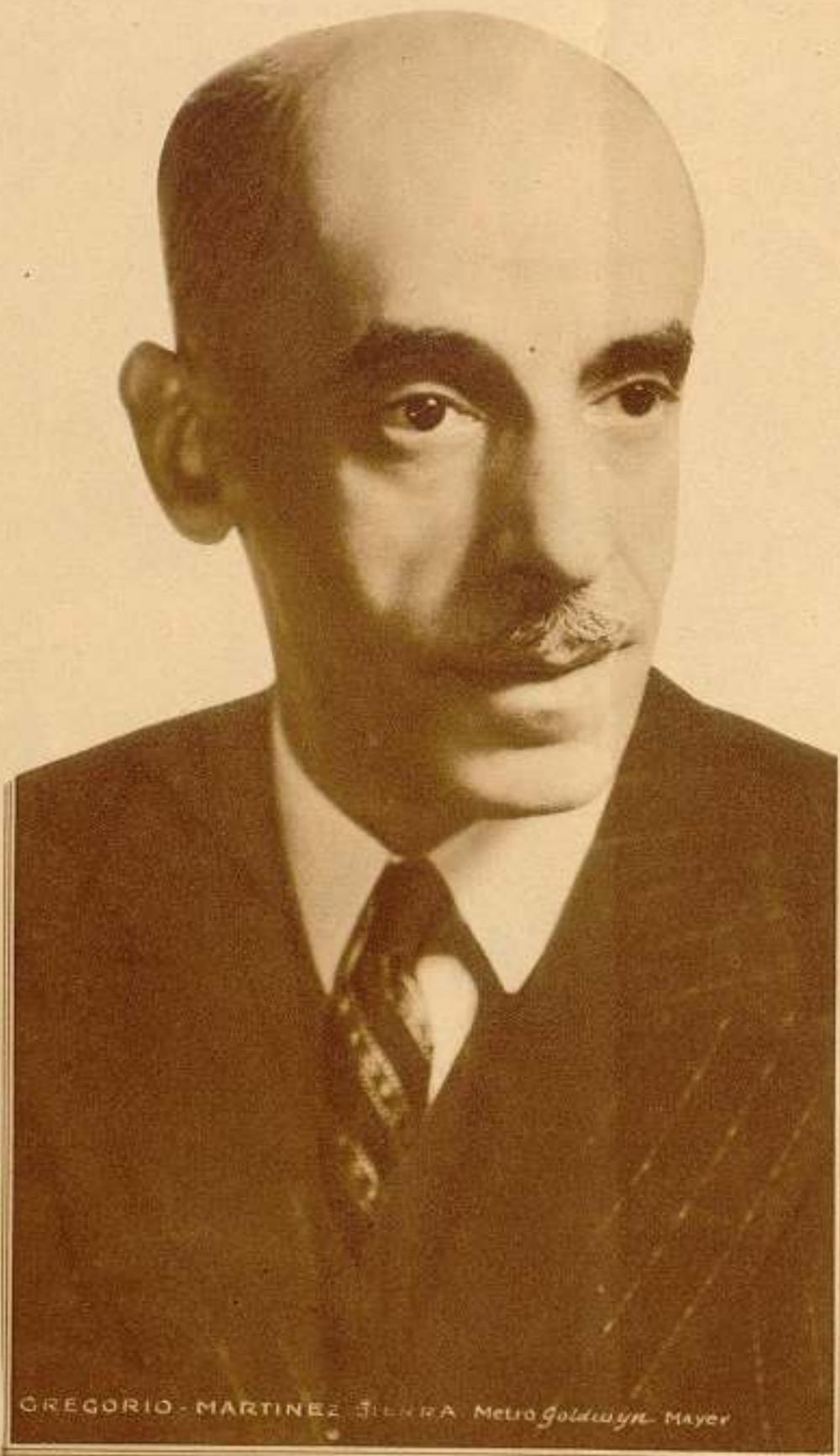
Americanos contra españoles y viceversa

por FERNANDO RONDÓN

Los artistas que retornan ahora a sus países, después de jugar carta a Hollywood, están inundando las columnas de los periódicos con comentarios y quejas tan tanto autoajuzas y basadas generalmente en hechos falsos o mal interpretados. Era natural que esto sucediera. No nos llama la atención en un Alvarez Rubio, que realizó tan perfectamente su papel de loco, que no le fué posible encontrar trabajo en ninguna película más. O en un Manuel Sánchez Navarro

que aunque se empeñó en cobar a perder «El Código Penal», no lo consiguió. O en las docenas de muchachos y muchachas que vinieron a Hollywood sin más bagaje cultural y artístico que sus buenas intenciones.

Pero es más o menos extraordinario en actrices como Virginia Fábregas y Amelia Sebastián. La primera, en una entrevista concedida a «El Universal», de Ciudad de México, y la segunda, en una conversación con un cronista del diario argentino «Crítica».



GREGORIO - MARTINEZ SIERRA. Metro Goldwyn Mayer

Las Colecciones de Postales



LAS ESTRELLAS DEL CINE

le proporcionan a Ud. la oportunidad de poder poseer, en forma artística, elegante y a precio verdaderamente económica, una **COLECCIÓN COMPLETA** de todos los artistas cinematográficos notables constituyendo una **VALIOSA** y **ÚNICA** colección, que siempre le será grato admirar.

Colección de 8 postales y suplemento con las biografías, **TREINTA CÉNTIMOS**.

Hemos publicado 25 colecciones o sea 200 fotografías y biografías de los más populares artistas del cine.

REGALO ESPECIAL

Por pesetas 7'50 le remitiremos franco de portes y embalaje las 25 colecciones publicadas o sean 200 tarjetas postales con las biografías correspondientes y **UN MAGNÍFICO ALBUM** para coleccionarlas.

Envíe el importe de pesetas 7'50 por giro postal o en sellos de correo a **EDITORIAL GRÁFICA**, Rambla de Cataluña, 66, Barcelona.

han acumulado cargos contra todos los elementos que intervienen en la producción de películas españolas, y especialmente contra ciertas personas como Gregorio Martínez Sierra, la señora Ladrón de Guevara y Ernesto Vilches, que sólo puede explicar, ya que nunca excusar, la amargura del fracaso.

Es cierto que Hollywood no ha sido para ellas el mago encantador de la leyenda; es cierto que las amarguras que ellas experimentaron aquí fueron mucho mayores que los beneficios obtenidos. Pero nadie es responsable de esas horas desagradables ni de sus desilusiones. No lo son, sobre todo, los culpados por nuestras queridas actrices.

La simpatía que ambas me inspiraron mientras vivieron en Hollywood y su condición de damas me han hecho vacilar mucho antes de escribir estas cuartillas. Pero no es posible que el público nuestra, cuya cooperación, sincera y sobre todo consciente, queda desorientado y engañado por el ofuscamiento apasionado de dos artistas cuyos sufrimientos lamentamos, pero que nada valen al lado del interés colectivo y de la verdad.

Cuando Virginia Fábregas aceptó el contrato que la Metro le ofrecía, sabía perfectamente que sólo se la destinaba a filmar en español las comedias con que Marie Dressler hicieron las delicias del público yanqui. Desde luego, Virginia, cuya inteligencia está muy por encima de sus otras facultades, debió haber comprendido que nunca podría copiar o imitar a la más famosa cómica del cine. El arte de

de Catalunya

meros de su programa dos bailes de Rosita Moreno, dos poesías declamadas por José Crespo, que Seguro fue el maestro de ceremonias y que la mayor parte del público fueron los actores españoles de los estudios? ¿Ha olvidado Virginia todo esto? ¿No recuerda que esos actores españoles abonaron sus localidades y tomaron parte en la función para que una bataclana como Elena Landeros tomara el nombre de Méjico y acremente los escarneciera en uno de los números del programa?

¿Por qué afirma Amelia Senisterra cosas que le consta no son verdaderas? Muchas veces he conversado con ella sobre Juan de Landa cuyo éxito cinematográfico ella misma reconocía, como lo reconoce hoy todo el

(Continúa en Informaciones)

María Fernanda Ladrón de Guevara, ajena al chismorreo de Hollywood, se siente feliz en brazos de su marido.



Marie Dressler es esencialmente dinámico y ágil, a pesar de su volumen. El de Virginia fue siempre quieto, dramático, delicado. No ha fracasado en «La fruta amarga» porque los directores la obligaron a imitar a la Dressler, ha fracasado porque estaba fuera de tipo y lo estará siempre que intente seguir a la yunqui. Virginia me lo dijo a mí mismo en su casa de la calle Gower. Demasiado bien conoció la verdad desde que llegó a Hollywood.

Amelia Senisterra fotografía muy mal. Sobre todo para los papeles de oestrellao en que la Universal pensó utilizarla. Su caso es mucho más triste que el de Virginia, pero nadie es responsable de ello. Además, toda su derrota se redujo al desvanecimiento de los sueños de oro que siempre inspira Hollywood. No se la dieron películas de prueba, porque no fué necesario. A simple vista puede cualquiera apreciar que en el arte cinematográfico no tiene lugar.

Con ambas fueron amables los americanos. Si se tiene en cuenta los procedimientos de cortesía que se emplean en Hollywood, cualquiera puede afirmar que fueron afortunadísimas. Especialmente Amelia.

Y ahora es preciso pensar seriamente en el daño que la publicidad que hacen los periódicos nos está ocasionando a todos. Especialmente es perjudicial para el progreso de nuestras cordiales relaciones internacionales. Virginia Fábregas culpa a los españoles de su fracaso. Los acusa de ser poco humanos, interesados excesivamente, y sobre todo enemigos declarados de los mejicanos. Amelia Senisterra acusa a los mejicanos de querer monopolizar todas las actividades cinematográficas, de ser incultos y culpables del fracaso parcial del cine español.

¿Puede haber verdad en afirmaciones tan opuestas? Es inútil intentar una rectificación. Se rectifican las interpretaciones, los conceptos, pero no los hechos. Y éstos son falsos casi todos. Sentimos tener que decirlo, son ingenuamente falsos.

Virginia afirma que los españoles se han negado a tomar par-

te en las funciones que tenían por objeto ayudar a los mejicanos sin trabajo. Olvida que Ernesto Vilches organizó y tomó parte en una de ellas, que tuvo lugar en el Ebell Teatre, y en la que representó «Un americano en Madrid».

Virginia declara que sólo María Tubau quiso tomar parte en la función que ella organizara. ¿No recuerda nuestra simpática actriz que esa misma noche fueron nú-



VIRGINIA FABREGAS - Metro-Goldwyn-Mayer

M

El nuevo amor de Conchita

por CARMEN DE PINILLOS

Pieciños inquietos...

Llama inquieta...

Obligados a mantenerse cuidadosamente dentro del radio de la cámara.

Sometidos a los estrechos requisitos de la acción en la pantalla.

¿Qué os parece el asunto? ¿Os agrada, por ventura?

¿Os desesperáis por romper las cadenas? ¿Os rebeláis contra los obstáculos del camino elegido?

He ahí a Conchita Montenegro, por ejemplo. ¡Importada de España por la Metro Goldwyn Mayer para trabajar en producciones en español, y haciendo ahora películas en inglés!



Han marchado ligerísimo esos piecitos, desde que pisaron el suelo de Hollywood...

Así solían hacerlo, sin embargo.

Conquistáronse lauros en España cuando su adorable dueña contaba apenas catorce años; lauros que se repitieron prontamente en Londres, en París, en Berlín... bailando siempre.

Es que el baile es la vida misma de Conchita. Desde chiquilla había soñado con el baile; había ensayado y ensayado hasta llegar a la perfección. Y lo consiguió. Su fama se extendió pronto por el continente europeo. Muchos pintores quisieron hacer su retrato, declarando que era la encarnación viviente del baile, de la sangre bullente de España.

Luego, el cinema.

Los editores de películas también la buscaron; y fué a Hollywood a hacer producciones en español para la Metro Goldwyn Mayer. Ha trabajado en la pantalla frente a Buster Keaton, frente a Ramón Novarro, y con muchos otros artistas importantes.

«Al principio, dice ella, «oh, al principio, cómo echaba de menos el baile! ¡Bailar otra vez! ¡Bailar en vez de caminar... de caminar despacito y con tanto cuidado! ¡Tener

CONCHITA MONTE NEGRO

Mayer

MC-5959

que cuidar de las cosas más insignificantes... como por ejemplo, inclinar la cabeza exactamente hasta cierto punto, y no más acá ni más allá! ¡Cuidar de que la luz no me ponga la nariz roma o ganchuda...!

«¿Qué tenía yo que hacer con las luces del estudio? A mí me gusta confundirme con el aire y con la luz. Inconscientemente, comenzaba a bailar, olvidándome de dónde estaba. No era ya Hollywood... estaba en España. No había música, pero yo llevaba la música dentro del alma.

«Después, sin embargo, me vi en la pantalla. ¡Nunca, en mi vida, he sentido impresión semejante! ¡Y ahora he trabajado ya en cinco películas! ¡Ah, es magnífico!

«Me he olvidado del baile. Ya no existe para mí la danza. Hace cuatro o cinco meses que no he bailado..., sólo alguna que otra vez cuando me siento muy feliz. Y ni siquiera lo extraño, tanto que hay que pensar para el trabajo en la pantalla. ¡Tantos y tantos detalles que necesita uno tener en la punta de los dedos!

«Antes de empezar una escena estoy llena de miedo de no hacerlo bien. Me digo a mí misma: —Ahora debo mostrarme colérica... Mis ojos deben echar chispas... Deben encenderse con el fuego de la indignación...— Y me pongo a ensayar ante el espejo, como lo hacía con el baile. Pero mis ojos nunca se encienden como quisiera..., y entonces me desespero pensando que no sirvo para nada.

«Luego viene el momento de actuar frente a la cámara..., y me echo a temblar de miedo. ¿Cómo podría ser de otro modo, si me siento tan poco preparada? Pronto, sin embargo, apenas comienzan las cámaras a funcionar, me olvido de todos mis recelos. Hay tanto a que atender, que no queda tiempo para pensar en otra cosa. Y así resulta mejor.

«Cuando principié a trabajar en películas en inglés, creí que mi acento extranjero sería la mayor dificultad. Por más que estudié mis frases, palabra por palabra, siempre estoy con el temor de cometer alguna equivocación. Pero luego, mientras se filma la cinta, otras preocupaciones borran por completo estos recelos: la preocupación capital de interpretar bien mi papel. Si represento bien mi parte, me digo, al público no se le dará un bledo de alguna que otra palabra mal pronunciada aquí o allá. Pero si mi interpretación no es

buena, el inglés más perfecto no me va a sacar de apuros.

«Sí; es lo más interesante esto de hacer películas. Ahora no me gustaría ser ballarina solamente. No podría por nada del mundo arrancarme de este nuevo medio de expresión.

«El momento más emocionante de mi vida, el momento en que tuve más miedo, fue cuando la exhibición preliminar de mi primera producción en inglés. Estaba mucho más temerosa que en mi debut en el teatro de Madrid...

«Y usted sabe que uno teme solamente por aquello que ama.»

Así habla, así se expresa Conchita Montenegro: con una modestia no fugida, con una modestia que es naturalidad y sencillez.

Conchita ha demostrado suficientemente que es una buena actriz de la pantalla, que queda discreta igual si el diálogo es castellano que si es inglés. Pero por encima de sus cualidades fotogénicas está su temperamento de ballarina, su pasión por las danzas, que ejecuta con gracia y soltura. Conchita es, ante todo, una verdadera sacerdotisa de Terpsicore.

Sin embargo, el nuevo cinema le permite cultivar su afición más arraigada. Puede seguir siendo la actriz de cine sin menoscabo para su arte de ballarina; al contrario, la pantalla le ofrece la posibilidad de universalizar sus danzas. Todo depende de que directores y argumentistas sepan aprovechar las condiciones de Conchita, la española de Hollywood.



§

ANTENA CINEMATOGRAFICA DE PARÍS

UNA NOTA ESPAÑOLA

por JUAN PIQUERAS

I

Inicial

NINGUNA expectación tan cándida, tan ingenua como la de París para recibir con los brazos abiertos lo falso, lo pintoresco, lo exótico. El parisino es, generalmente, un señor dispuesto a aceptar

pesar de sus grandes inexactitudes. Ordinariamente desconoce todo aquello que rebasa los límites del «kartier» en donde vive. Un día os dirá que San Sebastián es un ángulo geográfico de Francia, y al día siguiente os reiterará que Gibraltar es una colonia francesa. Aquí su complacencia ante estos films pintorescos—que se han presentado últimamente

alemana y rusa, presentando versiones originales de films parlantes), un hombre suramericano — el señor Sucre —, ha restaurado el salón de fiestas de la embajada China y le ha convertido en un magnífico cinema — bautizado con el significativo nombre de «La Pagode» — para proyectar films hablados en español. Y entre otros,



Exterior del edificio chino en que se ha instalado el cinema "La Pagoda" y donde se presentó "Su noche de bodas"

todo cuando se le da sin la menor protesta. Así se explica que los lectores de «L'Ami du Peuple» crean que nuestra República es eminentemente comunista y que los que leen «L'Humanité» estén totalmente convencidos de que se trata de una cosa altamente burguesa.

En nuestro caso concreto, el espectador cinematográfico francés es un hombre lleno de prejuicios y de buena fe. Cuando se le ofrece un film exótico, lo acepta como auténtico, a

en las salas de los boulevares—basados en un ambiente español que no existe más que en el magín de una pobre gente que, o desconoce por completo a España, u obra taimadamente presentándola en un aspecto inexistente y falso.

"Su noche de bodas", nota española en "La Pagode"

En París (en donde existen salones cinematográficos abiertos a la colonia inglesa,

éste que vamos a comentar a continuación,

Conozco varios comentarios de los que la crítica cinematográfica española ha dedicado a «Su noche de bodas». Aunque en ninguno de ellos late esa sinceridad de que debe revestirse todo crítico auténticamente independiente, en cambio coinciden—los que yo he leído, al menos—en que las producciones Paramount—editadas en París en nuestro idioma—marcan con este film un avance considerable. Por mi parte declaro que es ésto

• Popular film •

el primer film hablado en español que conozco de la citada casa y que estas declaraciones espontáneas de los críticos nuestros, sieman mis objeciones de siempre a la producción española de Joinville.

Sin embargo, este film, para todos aquellos que han tenido la desgracia de ver deslirse ante sus ojos las producciones anteriores a «Su noche de bodas», puede ser una obra medianamente discreta. Pero para los que no hemos visto más producción que la extranjera o las versiones originales de los films traducidos, no pasa de ser otra cosa que un film defectuoso, absurdo y falto de todo aquello que pudiese acercarnos espiritualmente a España. En esta película, como en todas las otras, se convierten en palpables realidades nuestras intuiciones—y nuestras afirmaciones—de otro tiempo, acusándose un cinema falto de racialidad, de personalidad, de enjundia medular y de ambiente hispánico.

Nosotros hablamos dicho hace tiempo que la traducción de los films yanquis era un peligro para el cine europeo, y «Su noche de bodas» ratifica nuestra afirmación. Esta película, más que una aportación al cinema hispánico, es un trasplante extranjero. Su argumento, situado entre los márgenes de la comedia y del vodevil francés, no puede darse nunca en nuestros medios en donde comenzamos por carecer de auténticas «estrellas» cinematográficas. Y partiendo de este

error inicial, todo lo demás luchará inútilmente por sostenerse sobre una base sólida.

No hagamos ahora una crítica minuciosa y reprochemos a su realizador el haber resuelto unas cosas con efectos puramente realistas y quiera justificar otras con brochazos fantásticos, dejando una válvula de escape a lo irreal. Hasta en los mejores films—nunca en los films geniales—encontraremos estas irregularidades en las que muchas veces se escondan temperamentos y valores poco equilibrados. Seamos ahora tolerantes y no pidamos a un director francés lo que nunca han sabido darnos nuestros directores nacionales. Sin embargo, pidamos obras más representativas, obras en las que haya de español algo más que unas palabras medianamente dichas y pésimamente traducidas (sin los frecuentes galicismos en que ha incurrido Luis Fernández Ardavin, su traductor auténtico, y no José Luis Salado, como él dice y como se ha soslayado en los títulos iniciales) y las notas de una guitarra española (suponiendo que una «estrella» cinematográfica francesa pueda tocar en un «pullmano» nuestra clásica guitarra, como hace Imperio Argentina al incorporar el personaje francés en la versión española).

La interpretación de esta película—mediana en todo instante—se ha elogiado excesiva-

mente. Volviendo a Imperio Argentina, yo no creo que sea esta su mejor interpretación cinematográfica ni que haya merecido ese adjetivo publicitario que se le ha dado al llamarla «la novia de España». (Yo le aconsejaría que no se hiciese anunciar más que por su nombre para evitar caer en ese ridículo en que cayeron todos los que se adjetivaron—o hicieron adjetivarse—el Rodolfo Valentino, el Bice, el Chiquillín, el Jhon Gilbert, la Greta Garbo, la Janet Gaynor y el Lon Chaney de España.) Imperio Argentina hizo su aparición en el cinema incorporando el papel de la «hermana San Salpicio» y hasta la fecha es esta su mejor película. Ella que ha logrado desenvolverse ante la cámara cinematográfica con una agilidad plausible, no logra actuar de igual forma ante el micrófono. Su voz—un poco seca, un poco recortada—no matiza las palabras con ese ritmo que requieren las actitudes y las frases. Sin embargo, junto a la pesadez y a la afectación de Pepito Romeo, a la preocupación constante de Manolo Russell por que no se le arrugue el traje, a esa forma de interpretar un dormilón—beodo en todo momento—de Manuel Ligero y a la actuación—inhábil y teatral de los demás intérpretes, la labor de Imperio Argentina se eleva sobre muchos codos.

París, 1931.



Magnífica sala del cinema "La Pagoda"

UNA FIESTA EN

por JUAN

supera la de la mayoría de las cintas habladas en nuestra lengua.

En la amplia sala del International Theatre, brillante de luces y de escotes femeninos, vimos infinidad de caras amigas.

Allí Rosita Moreno, Luana Alcañiz, Conchita Montenegro, Alma Real, Virginia Fábregas, Carmela Rodríguez, María Alba, Lupe Vélez, Raquel Torres, Lupita Tovar, María Fernanda Ladrón de Guevara, Anita Page, María Luz Callejo y otras muchas bellezas juveniles que atraían a los galanes y a los don Juanes de pelo gris con el reclamo de sus risas frescas y retozonas y la blancura de sus escotes.

En plan de don Juanes, más o menos auténticos y afortu-

La princesa

LOS ANGELES

DE ESPAÑA

nados en aventuras galantes, mariposeaban en torno a este ramillete de muchachas, Andrés de Segurola, arrogante y escrutador a través del monóculo que da a su rostro una mueca burlona; José Mojica, luciendo su negra cabellera rizada; Carlos Borcosque, panzudo y casi calvo, cohibido por la presencia de su esposa; José Crespo, con su sonrisa blanca; Grego-

María de Borbón



José Mojica, con Alma Real (la de la derecha) y una hermana de ésta.



Luana Alcañiz y Rosita Moreno

DESPUÉS de la «premiere» de «La mujer X» en el International Theatre, de Los Angeles, se organizó un baile en el que predominaban españoles e hispanoamericanos.

Esto no es extraño si se tiene en cuenta que la película que inició la fiesta está hablada en castellano e interpretada por artistas españoles. Por cierto que la Metro-Goldwyn-Mayer, editora del film tuvo un éxito franco por la honradez artística con que presenta la obra. Los intérpretes han realizado también una labor que

Andrés de Segurola



De izquierda a derecha: Sra. de Borcoquet Ruth Carnell, Carlos Borcosque y Virginia Fábregas

rio Martínez Sierra, irónico y fino, ya hecho una pasa; Adolfo Menjou, displicente y mundano, disputando a Segurola la hegemonía de la elegancia... y, acaso, acordándose de las facturas de su sastre; John Gilbert, bullicioso y violento; Luis Alonso, traicionando a Norma; Ramón Novarro, diciendo agudezas al oído de las muchachas.

Y luego, sola, serena, cruzando la sala como una sombra, la princesa María de Borbón, que en medio de tanto esplendor debía pensar en cómo caen los tronos y en cómo una princesa, auténtica como ella, puede verse obligada, alguna vez, a hacer papeles de «extra» en cualquier estudio cinematográfico de Hollywood.

Carmen

Rodríguez





Dos escenas de "Premio de Belleza", el film hablado en francés con fragmentos y canciones en español, del Programa Gaumont, estrenado con buen éxito en el elegante cinema Fantasío.

Los principales intérpretes de "Premio de Belleza", son la gentil y bonita Louise Brooks y el excente galán Georges Charlia. La realización es de Augusto Genina.

La colaboración europea en el cinema americano

MADEMOISELLE Gabrielle Chanel, la famosa modista parisiense, ha terminado su inspección de las actividades de productor que Samuel Goldwyn desarrolla en Hollywood, y regresa a París. Mlle. Chanel ha pasado una quincena en la Meca de la cinematografía, período que ha dedicado exclusivamente a conferenciar con el personal de la organización de producción que dirige Goldwyn y con las estrellas de los Artistas Asociados.

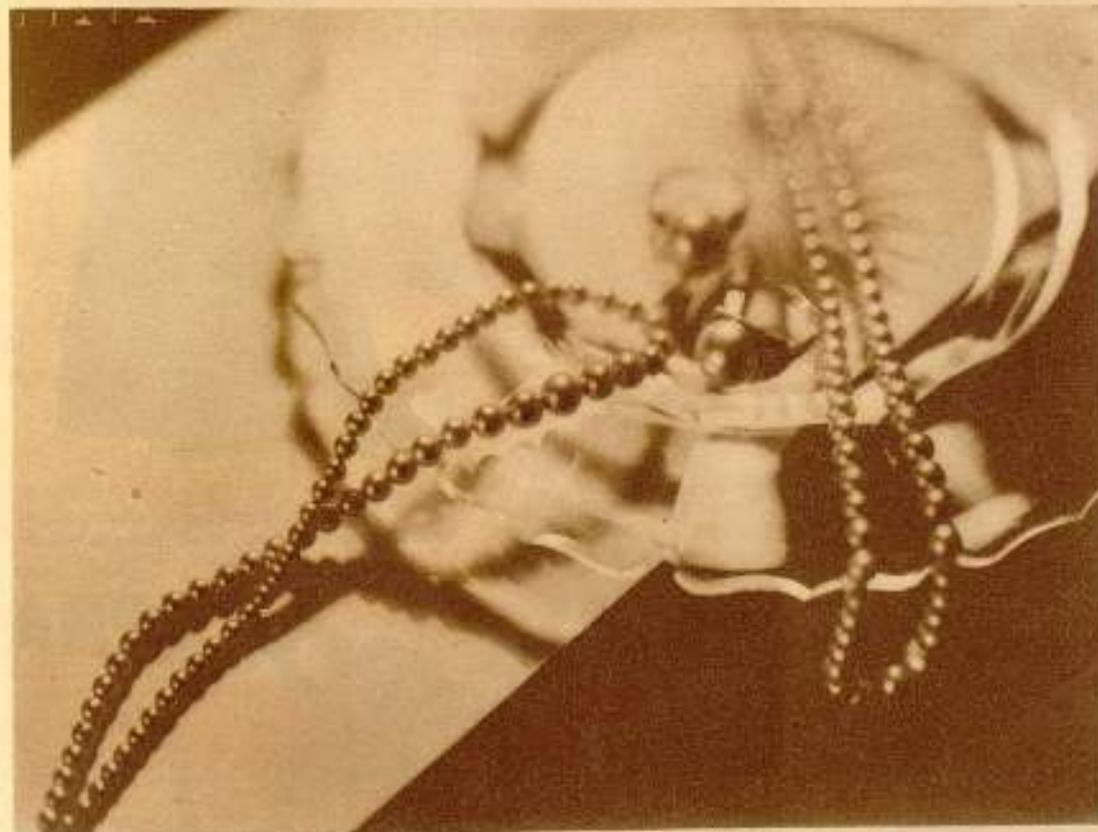
Además de las creaciones especiales que administrará para las películas de Goldwyn y los artistas que las interpreten, Mlle. Chanel enviará a los estudios una colección completa de sus creaciones parisinas de la temporada para ser exhibida ante Goldwyn y sus colaboradores, al mismo tiempo que sean presentadas en la capital de Francia. Mlle. Chanel ha elegido a sus modelos entre las muchachas más femeninamente decorativas de Hollywood. Desde su establecimiento de París ha de maridar un grupo de sus expertas obreras para que conviertan sus dibujos y modelos de lino en tejidos acabados para las necesidades de los estudios. No solamente ha elegido la genial modista a algunas muchachas para servir de modelo en el taller de costura de los Artistas Asociados, sino que se lleva a París dos jóvenes artistas de la colonia de

Cinelandia que ha escogido, conjuntamente con Goldwyn, para servirle de maniqués que utilizará para preparar sus sensacionales creaciones para los estudios que éste dirige.

Entre las primeras películas de Sam Goldwyn para los Artistas Asociados que beneficiarán del asesoramiento artístico y de las creaciones de Mlle. Chanel, hay una de Ronald Colman («The Unholy Garden»), una de Eddie Cantor («Palmy Days»), otra titulada en inglés, «The Greeks Had a Word for It» y los vestidos de Nancy Carroll y varias otras artistas de «Espera callejera», film basado en la obra teatral de Elmer Rice, que obtuvo el premio Pulitzer.

A raíz del convenio que recientemente ha firmado con mister Goldwyn, Mlle. Chanel ha declarado: «Me gusta Hollywood, me gustan sus obras; son gente ocupada en hacer cosas serias. He visto películas que me han gustado y otras que no. Lo que más me ha gustado es que por todas partes, en los estudios de Goldwyn y en los demás estudios, existe un firme deseo de perfeccionamiento. Siempre mejorando, es su excelente lema. En creaciones de estilo para gente que lleva bellas vestidas, creo que la pantalla tiene vastas posibilidades aún inexploradas. No voy a tratar de convertir a mister Goldwyn ni a sus artistas a mis

(Pasa a "Informaciones")



Billie Dove, la bellísima "estrella" de la First National, es también una de las mujeres más elegantes de Hollywood.

Billie Dove muestra aquí su palmito para que nuestros lectores decidan si es o no guapa de veras. ¿Qué dicen ustedes?

J. ROCA

—“Las joyas, son el lujo”—dijo Alcibiades.
—“No”—corrigió Sócrates.
—Las joyas son la distinción.

RAMBLA DEL CENTRO, 33

DESDE HOLLYWOOD

LA MÚSICA EN LOS FILMS

La música que los productores de Hollywood han suprimido casi totalmente de las películas, debido a la boga del cine parlante, según opinión de Samuel Goldwyn volverá a abrirse camino hasta la pantalla, empleándose bien en forma vocal, bien en forma instrumental.

Algunas de las recientes películas hechas en Hollywood confirman esta opinión. En lo que se refiere a la música vocal, tenemos el caso de «Indiscreta», última película de Gloria Swanson para los Artistas Asociados, estrenada el 7 de mayo en el Rialto, de Nueva York, y en cuanto a la música instrumental, el caso de Charlie Chaplin con su película «Las luces de la ciudad», proyectada largo tiempo en el George M. Cohan Theatre. En la primera es en el canto donde culmina el interés de la acción, y en la última se con-

sidera que el acompañamiento musical del film de Charlot añade un treinta o un cuarenta por ciento a su atractivo.

Cuando el cine comenzó a hacerse sonoro, la música constituyó la obsesión de Hollywood. Todos los productores importantes hicieron lo posible para importar a Hollywood el clásico Tin Pan Alley de Nueva York, y en todas las películas había bailes y canciones. Los llamados films musicales empezaron su boga. El resultado era inevitable. El público no tardó mucho en saciarse de música.

Entonces se presentó a Hollywood el mayor problema, pues no solamente hubo una invasión de películas musicales, sino de partituras de músicos desconocidos. No tardó no obstante Hollywood a resolver este problema.

El péndulo que se había desviado tanto en un sentido recibió un vigoroso impulso hacia el sentido contrario, con el resultado de que muchos productores suprimieron la música en absoluto. La misma palabra «música» fué objeto de anatema en muchos estudios.

Ahora, no obstante, las aguas vuelven a su cauce y se señala un retorno hacia la música, pero únicamente en los casos que esta ayuda mejor que interrumpe la acción de la película. En el caso del film de Gloria Swanson, este retorno es debido a las demandas de los admiradores de la estrella, que le han escrito muchas cartas pidiéndola que cante para la pantalla. Por este motivo DeSylva, Brown y Henderson, que escribieron el argumento de «Indiscreta», han intercalado en él dos canciones, pero cada una de ellas forma parte de la acción.

En la película, Jerry Trent y su hermana menor idearon un original sistema de señales para cuando les visitaba algún muchacho de la escuela superior. Si ocurría que Jerry estuviese atendiendo a algún joven en el salón de la casa y el pretendiente se hacía demasiado importuno, corría simplemente a sentarse al piano y cantaba lo que ellas llamaban su canción de «S. O. S.» (letras que en radiotelegrafía significan una demanda de auxilio). Dondequiera que su hermanita se hallara, cuando oía «Ven conmigo», contestaba a esta demanda de auxilio, irrumpiendo en la habitación donde se hallaba su hermana con la visita, con una inoportunidad que era perfectamente fingida. Y ningún pretendiente enojoso se daba cuenta de la estratagemas.

Esta misma canción salió a relucir años más tarde cuando el bullicio y la alegría de los tiempos de colegio habían ya pasado. Entonces había sido un juego inofensivo, pero ahora se había convertido en tragedia, pero la canción de «S. O. S.» resultaba, no obstante, muy útil. Este momento es el culminante de la película y resulta altamente dramático.

En «Las luces de la ciudad», de Chaplin, es el acompañamiento musical factor importante en la comicidad de las situaciones, y en algunos casos contribuye a la emotividad del film. En su mayor parte está hecho tan sutilmente, que llega a los espectadores subconscientemente. Los cinéfilos no se dan cuenta de ello, pero

provoca su risa lo mismo la música que los «trucos» cómicos de Charlot. Hay en ella una vibración y un crescendo que lleva cada escena hasta un punto culminante que en muchos casos hubiera perdido su atractivo.



Gloria Swanson, la gran actriz del cinema, conoce como ninguna el arte de posar ante la cámara.



Gloria Swanson la protagonista de «Indiscreta», de A. A.

OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

¡Tantas fórmulas de belleza que usted habrá leído y aun probado, y tan fácil y a mano como tiene una, sencilla, económica e infalible!

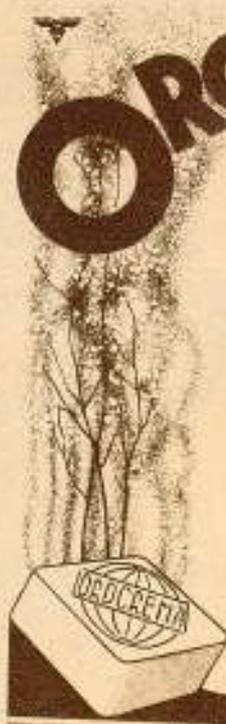
El uso constante en el baño y en el tocador, propio y de los suyos, del famoso jabón

OROCREMA
de pasta de almendras, glicerina y aceite de coco.

¡No olvide que se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA
ALFONSO XII, 11

BADALONA





La princesa se

enamora (Fox)

CHARLIE PETERS (Charles Farrell), joven ingeniero, hijo del presidente de la Heating Corporation de los Estados Unidos, está encargado de ir a Dartzitzia, pequeño principado de los Balcanes, para hacer una nueva instalación eléctrica a cuenta de la compañía de su padre.

Llegado al pueblo se entrevista con el único lampista de la localidad, jefe de policía, cartero y alcalde al mismo tiempo, que ha hecho la instalación primitiva, y éste le informa de que aquella misma noche sale el príncipe para París y que él no podrá empezar su trabajo hasta el día siguiente y le aconseja que entretanto se vaya a pasear.

En un pequeño camino de la montaña encuentra a una muchacha encantadora que zula un cochecillo y que después de alguna vacilación le dice que es la princesa Luisa (Maurice O'Sullivan), y Farrell, creyendo que bromea, le confiesa que él es el duque de Mamaronoc. Esto tranquiliza a la joven y se dan una cita para el día siguiente en el castillo del duque.

A la otra mañana Farrell, rodeado de todo su menaje de trabajo, se dispone a empezar su obra en el salón del castillo, cuando llega la princesa acompañada de su dama de honor, miss Edes (Louise Clouser Hall), y le presenta a ella como a un verdadero duque. Farrell, asustado de que la princesa sea una petaca de verdad y haya creído al pie de la letra sus pala-



bras, trata de disculparse, pero la muchacha se retira muy enojada con el engaño.

El trabajo de instalación de la nueva planta eléctrica para el castillo, se debe a la llegada de un millonario americano que lo ha comprado y que va a comprarlo.

El millonario, Alberto Rowers (Bert Roach) y dos compañeros que ha conocido en Montecarlo, el barón Von Komper (Ludwig Priva) y lord Worthing (Murray Kinnell), llegan a Dartzitzia en aeroplano y se sorprenden del desorden que encuentran en la casa. Rowers ordena a Farrell que deje inmediatamente el castillo, pero al enterarse de que es el hijo de su antiguo amigo, le presenta sus disculpas y le ruega se quede a su lado como huésped.

Miss O'Sullivan no quiere oír hablar a Farrell, firme en su enfado, pero intercede a su favor finalmente por él.

Kinnell, entretanto, se dedica a hacer la corte a la princesa, de la que se enamora con gran enojo de Farrell, que excita sus celos a Rowers, y éste, para protegerla, manda a Kinnell a París. Kinnell, despedido, al llegar a París intriga cerca del príncipe y le hace creer que su hija pasa las noches con Rowers. El príncipe manda orden a Rowers de que se case con la princesa, ya que ha deshonrado su nombre, pero Rowers tiene en América mujer e hijos y no puede cumplir el mandato príncipesco.

Los planes que se tra-

(Pasa a "Informaciones")

EL CASO DEL "EXTRA" EN EL CINE MODERNO

La competencia entre las filas de los «extras», de donde surgieron estrellas del calibre de Joan Crawford, Buster Keaton, Ramón Novarro, Norma Shearer y muchas otras, se ha intensificado enormemente desde el advenimiento del cine parlante.

El jefe de la oficina de repartos en este ramo afirma que los actores de partes pequeñas y los «extras», en general, son más inteligentes y mejores artistas que en el tiempo de la película silente; y

por esta razón, el número de elegibles que figuran en las listas de los estudios ha disminuido en casi un treinta por ciento.

En efecto, hará cinco años contábanse aproximadamente 6.000 nombres en la lista activa de «extras» para el cine. Hoy figuran sola-

mente, hombre o mujer, que no poseen educación correspondiente al curso de instrucción media, y esto por razones muy obvias relacionadas con la gramática y la dicción cuando se trata de pronunciar algunas frases.

Estos requisitos han disminuido en un noventa por ciento los «extras flotantes», que en la época de la pantalla muda se contaban por millares. Esos «flotantes», bien parecidos por lo general, no tenían gran vocación por el cine.



Norma Shearer, que de «extra» se encumbró a «estrella» del cine por sus propios méritos.

Ramón Novarro, otro antiguo «ex-

tra», hoy principalísima figura de la pantalla.

mente 4.000, gente toda mejor preparada y realmente interesada en abrirse camino, que desempeña de manera más convincente, a la verdad, el trabajo que requería entonces un número mayor.

El sueldo que se paga a los «extras» ha aumentado también desde aquel tiempo. En la época de la pantalla muda, el «extra» recibía aproximadamente 6,67 dólares diarios. Hoy la compensación asciende a cosa de 9,72 dólares.

Nunca ha sido tan difícil, por otra parte, «entrar en el cine». Las barreras son tan altas, que los pocos añadidos a las listas de «extras» entre millares de solicitudes, se juzgan muy dichosos de lograr esta oportunidad.

Hoy no se aceptan «extras» que no hayan tenido previa y considerable experiencia en variedades, compañías de aficionados, en la pantalla o en las tablas. Tampoco se acepta

El actuar como «extra» representaba solamente para ellos la ganancia de unos cuantos dólares adicionales. Poquísimo había, a decir verdad, con el talento y la ambición de Lucille Le Sueur, hoy llamada Joan Crawford. Ella probó incontestablemente que si un artista «extra» estudiaba, y leía, y trabajaba, y analizaba sus propios defectos, etc., etc., podía realizar muy rápidos progresos.

Ayer muy pocos tenían las ambiciones de Joan Crawford. Hoy hay centenares que tienen idénticas aspiraciones. En otro tiempo, cuando escaseaba el trabajo en los estudios, las hermosas «extras» se colocaban de vendedoras, de camareras de hotel, etc., y muchas de ellas no regresaban a la pantalla, si conseguían trabajo continuo y regularmente remunerado. Hoy los «extras», mujeres y hombres, están resueltos a abrirse campo en el terreno artístico. Cuando no hay trabajo en los estudios, buscan contratos en los teatros de Los Angeles, San Francisco, Denver, Nueva York y otras ciudades, regresando a Hollywood en la primera oportunidad.

Ayer se veían muy pocos libros en los escenarios: entre escena y escena, los extras se enredaban en ociosas conversaciones, jugaban a los naipes, o las muchachas se dedicaban a la costura.

Hoy, cuando se llama a los extras para trabajar en alguna escena, se ven libros esparcidos por aquí y por allá en los asientos. Hace pocos días, en el escenario donde filmaba Novarro su reciente película, «Son of India», encontrábase libros por todas partes; y no como quiera, sino que los títulos incluían las obras de Shakespeare, los dramas modernos más famosos, varias gramáticas españolas, francesas y alemanas, y otras científicas. Regados indistintamente había también revistas, algunas historias de crímenes misteriosos; pero un setenta por ciento de los libros indicaban el deseo del lector de adelantarse en el campo de la pantalla.

«Claramente no aconsejaría a ningún joven, a menos que tenga talentos extraordinarios, el buscar trabajo en Hollywood bajo las actuales condiciones», dice el jefe de la oficina de los extras.

Mencionamos antes que había disminuido en una tercera parte la lista de extras en servicio activo. Ello no quiere decir que haya disminuido la cantidad de solicitantes; por el contrario, ha crecido enormemente.

La oficina central de reparto tiene ahora unos 17.000 nombres en sus listas, casi el doble que en otro tiempo. Este largo registro incluye, por supuesto, varias clases que no se necesitaban en los días de la pantalla muda: verbigracia: bailarines, cantantes, músicos, y muchísima gente que conoce varios idiomas extranjeros.

Huele decir, naturalmente, que muchas de estas personas son lo que podría llamarse especialistas a quienes se ocupa quizá una vez al año. Nos referimos a la multitud de extras dramáticos que se requieren para el movimiento y fondo de

las películas habladas en inglés. La razón de que se hayan estrechado las líneas es que no se puede ahora llamar a la agencia de empleos y pedir sesenta hombres y mujeres para una escena de muchedumbre. Ello resultaría poco económico y poco artístico.

En los viejos días del cine mudo, cuando se empleaban muchachas y muchachos ineptos, simplemente porque eran guapos, tropezaban los funcionarios con muchos obstáculos, y a veces se perdían horas enteras, porque algún extra malograba, con cualquier movimiento, sin gracia o inadecuado, el efecto

del ambiente, que tan importante es en una escena dramática.

Y con mayor razón ahora en la película hablada.

«Imagínese usted», comentaba el jefe, «que a la mitad de una escena de amor en alguna producción de Norma Shearer, salte una linda rubia, de las que forman el ambiente, hablando con entonación de colmado: ¡No, amiga mía, para que una muchacha pueda trabajar en tales escenarios, en una atmósfera de gente distinguida, tiene que ser realmente una dama, por lo menos en los modales y en la educación!»



Joan Crawford con su madre, la señora Anna Belle Le Sueur recuerda los tiempos en que sólo era una humilde «extra» del cine.

MS 4437



El bigote de

¿Se ha detenido usted a considerar alguna vez la psicología del bigote?

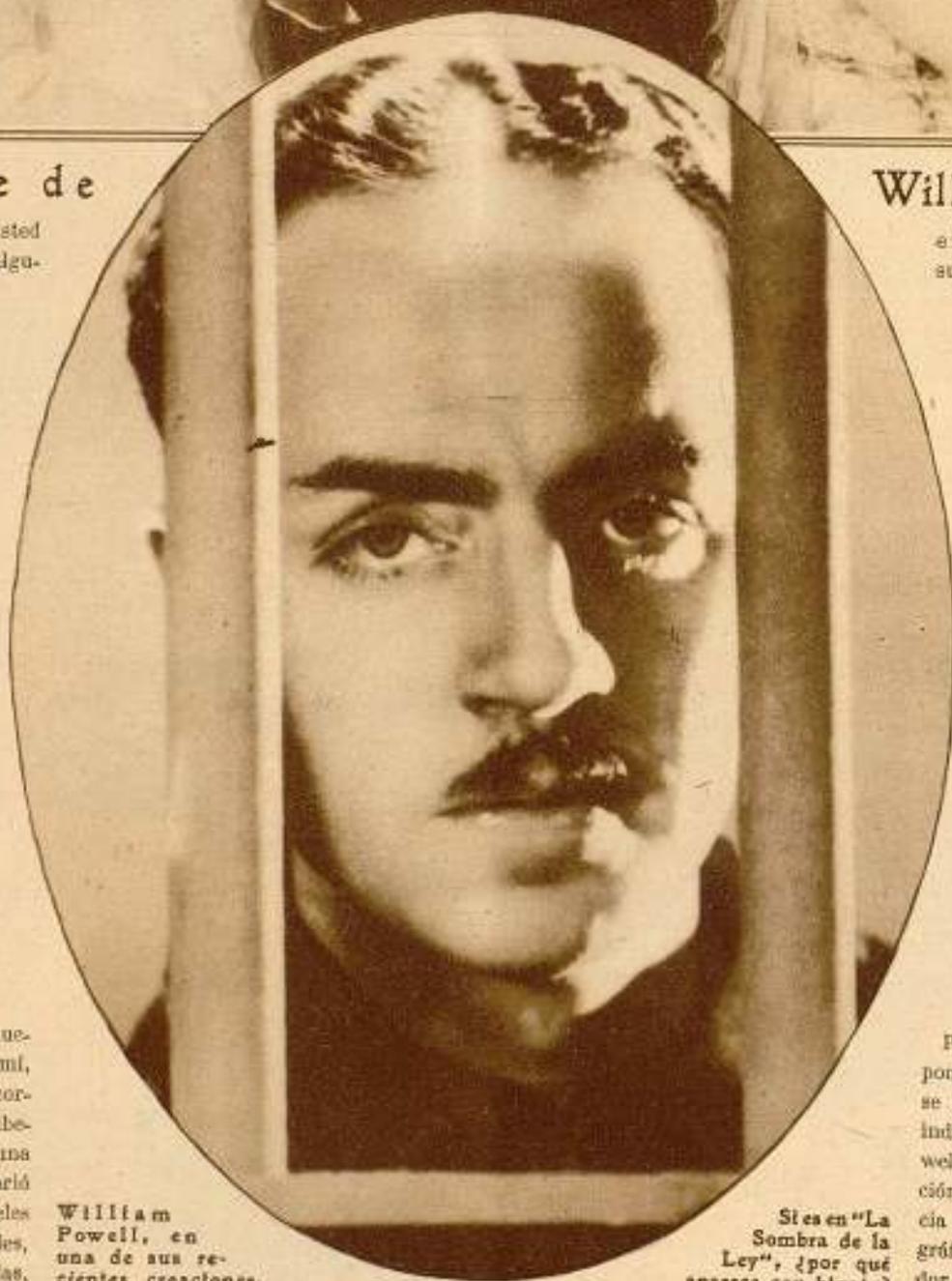
William Powell cuya propia creación, el bigote de «línea corrida» fué el resultado de natural estudio de la sugestión del mostacho, ha aprendido algo acerca de esto por experiencia.

Hace cinco años, se dejó crecer el bigote para sus anteriores ambiciones cinematográficas.

Powell explica la razón de su bigote.

«Decidido a lograr mi mejor popularidad en películas con papeles agresivos — dice Powell — creé un nuevo tipo de bigote para mí, ni el completamente recortado ni las formas exuberantes, sino algo entre una cosa y otra. Esto me abrió una larga línea de papeles de villano. Robé los papeles, las miradas, las doncellas,

William Powell, en una de sus recientes creaciones.



Si es en «La Sombra de la Ley», ¿por qué aparece con bigote?

William Powell

«hice todas las cosas que se supone hacen los villanos.»

Sin embargo, Powell hizo estas cosas con tal caballerosidad, con tan suaves maneras que él eventualmente se trajo a sí mismo al reino de las estrellas, donde ha quedado luciendo su mostacho.

Cuando se asignó su papel en la «Sombra de la Ley», de Paramount, se dijo que había desaparecido del labio superior de Powell su famoso bigote.

No lo sabemos. Aunque si Powell tiene que ir a la cárcel, en las cárceles neoyorkinas no se admiten bigotes.

Por más que hay que suponer que aun cuando no se admitan en las cárceles individuos con bigote, Powell podría ser una excepción, debido a su importancia como artista cinematográfico, y por tanto conocedor de los gustos femeninos.



RUIDO, mucho ruido

(Charleston)

A la gentilísima estrella rubia Anita Page.
De Wilfredo Castañer.

I

Piano

Flúo

PRUEBE V LAS EXQUISITAS

Galletas Birba

ELABORADAS UNICAMENTE CON PRODUCTOS NATURALES DE CAMPEÑÓN

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS. OFICINAS H^o DE ROCAFORT FERNANDO 14 BARCELONA

SILUETAS DEL FILM

BERT LYTELL

BERT LYTELL, el insuperable actor que su magnífica demostración de sus habilidades histriónicas da en la película «Hermanos», de Columbia Pictures, hizo su aparición en el foro a la tierna edad de tres meses, cuando su excelsa madre, una actriz de gran fama en su día, orgullosa del rosado capullo, lo llevó en sus brazos para enseñarlo al público que la aplaudía.

Bert, pues, no es un artista surgido en medio del entusiasmo actual de cine y teatros, en el cual las más diversas y heterogéneas clases sociales ambicionan la gloria del foro o la pantalla.

Sus padres, y antes que sus padres, sus abuelos, fueron famosos actores. Desciende, pues, de familia histriónica por cuatro generaciones, y quizás es esta la razón por la cual Bert Lytell siendo aún relativamente joven, está considerado como uno de los actores consagrados más perfectos.

Nació en New York, pero se educó en Toronto, Canadá, adquiriendo una refinada cultura que a través de los años ha aumentado por su insaciable deseo de estudiar y tratar asuntos científicos seriamente.

Siendo aún un muchacho, hizo su debut en el foro, en la obra «Cumberland Cl», en el año 1902, bajo la dirección de Jacobs, en Newark, N. J. Desde esa fecha, como estaba preparado para su carrera, no le fué difícil encontrar continuamente oportunidades para trabajar, y en breve Bert Lytell aparecía como galán joven en los más prominentes dramas de Broadway.

Durante muchos años trabajó en el teatro legítimo. Por fin, la pantalla ejerció sobre él la rara fascinación que ejerce sobre todos, y Bert Lytell hizo su debut en el celuloide con el film «El lobo solitario», en el año 1917.

Muchos triunfos siguieron a éste. Ha aparecido en infinidad de películas silentes y, naturalmente, la llegada del cine parlante no proporcionó a Bert Lytell las angustias que a tantos otros actores de cine, cuyas voces, sin entrenamiento, constituían un serio problema para la industria cineasta. Bert, hablando, estaba en su elemento. Porque su cultura exquisita y su perfecto control de las situaciones emocionantes, ciencia ésta aprendida en largos años de entrenamiento, y por añadidura también, eran cualidades indispensables en presencia de un micrófono que registra el más leve sonido humano.

Hay cerca de Bert Lytell datos muy interesantes. Por ejemplo, a pesar de la cultura que posee es un hombre enormemente supersticioso. Bert Lytell no cambiaría por nada del mundo su camerino durante su actuación en una obra, ya sea filmica o del foro. Donde comienza a vestirse cuando debuta, continúa vistiéndose mientras aquella dure. Cree que el cambio influenciaría su labor.

No gusta hablar con nadie, sin excepción alguna, cuando está preparado a aparecer en escena. Cree también que sus pensamientos serían influenciados y que no llegaría al foro (o frente del lente) con la misma seguridad y convicción...

En fin, muchas supersticiones que después de todo no deben extrañar, pues bien sabido es que todos los grandes hombres de la historia han padecido de esa enfermedad. Napoleón era quizás el más supersticioso de todos, y nadie puede quitar méritos a aquel genio inmortal.

Bert Lytell es un apasionado de todos los deportes. Su más querida ambición es llegar a ser un director de valor, y de seguro que logrará sus anhelos. Durante algún tiempo estuvo retirado del cine, volviendo en su mayor vitalidad escénica con la obra de Columbia, «Hermanos», en la cual realiza la doble labor que lo hará famoso, si ya el joven actor no lo fuera de antemano.

Como datos biográficos generales, diremos que Bert Lytell es alto: 5' y 10 pulgadas.

Pesa 150 libras, lo cual lo hacen absolutamente proporcionado. Tiene cabellos castaños y ojos color de avellanas. Su padre fué el famoso actor William H. Lytell, y la madre la gran actriz Blanche Mortimer. Otros famosos genios histriónicos existen en su familia.

Lytell se casó hace algunos años con la actriz Claire Windsor, de la cual se divorció más tarde.

ROBERT ELLIS

Robert Ellis, que interpreta el rol de marino en la película de Columbia, «El último desfile», es un vivo ejemplo de que cuando un individuo tiene en su natura elementos artísticos salientes, no importa el ambiente en que haya nacido y vivido: encuentra salida para manifestarse como es.

Por ejemplo, Ellis, nacido en Roanoke, Va., entró en el negocio de teatro, no como actor, sino como asistente del tesoro en el teatro Percy William, en la ciudad de New York. Pero sus inclinaciones artísticas lo llevaron pronto a aparecer como actor con William A. Brady y Erlanger.

La primera película en que apareció fué «Descubrimiento del Polo Norte». Después muchas más se cuentan a su crédito, entre ellas «The Squealer», de Columbia; «Caught Short», «Aloha» y otras.

Lo raro en la vida de Ellis es lo siguiente: Su tipo es el esencial para los papeles de bandido, sin escrupulos e incapaz de apadarse de su víctima. Bajo estos aspectos ha logrado hacerse una reputación de verdadero actor de

carácter en la pantalla y, no obstante, la verdadera personalidad de Ellis en la vida privada es completamente distinta. Sus maneras son suaves y agradables, jamás bebe alcohol y es, en fin, una de las más morales y buenas de las personalidades fuera del cine.

FAY WRAY

La bella joven que llena tan maravillosamente el papel de Helen, esposa de Pierce, el atrevido aviador, en la película «Dirigible», de Columbia, nació en Alberta, Canadá, el día 5 de septiembre de 1907. Se educó en Utah y en Hollywood, y por inclinación irresistible ingresó en la carrera de aspirantes al estrellato cineasta.

La belleza de Fay la hizo pronto ser descubierta por los directores, y muy pronto comenzó a hacerse notar en papeles de importancia, entre los que citaremos «La marcha nupcial», «La legión de los condenados», «Thunderbolt» y «Las cuatro plumas», todos como figura femenina principal.

El año pasado se distinguió en las películas «The Sea God», «El texano» y «Pointed Heels», y su interpretación del papel femenino principal en «Dirigible» es sencillamente exquisita.

Fay Wray tiene cabellos castaño oscuros y ojos azules. Cinco pies y tres pulgadas de estatura, y pesa 109 libras. Su padre fué un inventor famoso. Fay Wray es una devota entusiasta de golf y tennis, y aunque no tiene preferencias en literatura, lee mucho, especialmente moderna ficción. Está casada con un autor famoso: John Monk Saunders, que escribió «Alas» y «La escuadrilla de la aurora», ambas obras famosas en la pantalla.

NUESTROS PUNTUALICEMOS COLABORADORES

OTRA vez los eternos descontentos se han lanzado a la calle con más bríos, si cabe, que nunca. En los anales cinematográficos han dejado oír de nuevo su eterna queja contra los argumentos, los artistas, los locales, y hasta sus compañeros de público, sin darse cuenta de que ellos han aportado también su grano de arena a lo que hoy es motivo de queja para ellos.

Hemos oído últimamente, aprovechando los comentarios de fin de temporada, censurar los actores del cine parlante y recordar con añoranza los heroicos tiempos de «Amanecer», «Ben Hur», «El séptimo cielo», etc., y hemos oído esta censura en labios de las mismas personas que en aquella época se reían de estos verdaderos poemas cinematográficos.

Nosotros recordamos agradecidos aquellos tiempos en que el séptimo arte nos regaló con tan magníficas obras, y por el mismo motivo tenemos bien claras todavía las sátiras que se lanzaron contra ellas, las cuales se abarataron dando sus frutos en forma de cambio radical en los argumentos; bien pronto las empresas se dieron cuenta de que las tramas frías y esencialmente novelescas eran las que alcanzaban mayores éxitos en el cartel, y como es lógico se identificaron con esta clase de obras que, aparte de costar mucho menos de rodaje, se aguantaban más en el programa que las otras en que habían vertido una millonada en su realización, y entonces, ¿a qué negarlo?, empezó una época de verdadera decadencia; los mismos argumentos, los mismos artistas amancebados se fueron sucediendo monótonamente en los mismos locales, y aquel público, antes quejoso, se encontró sa-

tisfecho con aquellas obras que no necesitaban de su cerebro para comprenderlas, sino que la vista solamente sin esfuerzo mental de ninguna clase se percataba de la trama tantas veces cantada.

Durante este estado de cosas apareció el cine sonoro, y entonces las empresas, más conscientes de su misión que el público de la súa, empezaron a filmar obras de distintos matices para iniciar un período transitorio que diera a este espectáculo el prestigio perdido. De momento el público siguió ávido de interés este tránsito de argumentos sobre un espectáculo nuevo, y sucedió más tarde lo que por fuerza tenía que suceder, ignorante por completo de los esfuerzos que representaba y continúa representando todavía el filmar una obra sonora, requirió a sus artistas favoritos para que le regalaran con su voz, y claro está aquella masa acostumbrada a admirar al artista físico descartándolo por completo de su personalidad moral y artística, puso el grito en el cielo al ver que sus niños mimados perdían todo su encanto al expresarse verbalmente; y sin darles tiempo de corregir sus defectos se lanzaron al más desastroso murmullo terminando por gritar con todos sus pulmones contra aquella catástrofe para sus sueños, catástrofes que ellos mismos habían provocado; y no encontrando otro argumento que los colocase en el nivel de clase sufrida, evocaron mejor dicho todavía evocan aquellos tiempos heroicos de que antes hemos hablado, no queriendo recordar que ellos con su eterno descontento habían preparado el terreno para este desengaño.

Sin embargo, el público que sabe agradecer en lo que valen, todos los esfuerzos que se hacen para complacerlo y que afortunadamente es un buen número, hace caso omiso de estas quejas fuera de tono y espera coniente de su deber el momento cercano en que el cine parlante debidamente perfeccionado, sabrá premiar su constancia.

Las quejas deben llevarse con sinceridad, no hay que esconder el verdadero fondo, pues entonces es cuando más fácilmente se truenca en realidad aquel adagio tan conocido, que dice: «De lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso».

R. MARINEL-LO ROCA

DEPILATORIO PERLINA

Novedad científica Exento de olor desagradable. Exquisitamente perfumado.

BLASCO-BARCELONA

POTE 3 PTI. SOBRE 0'50 PTI.

• Popular film •

INFORMACIONES

El último film de Gloria Swanson

El título definitivo del último film de Gloria Swanson es «Indiscreta», pues el título primeramente elegido no sugería el drama que es la base del argumento.

Americanos contra españoles y viceversa

(Continuación de las págs. 2 y 3)

público y la prensa nuestra. Perfectamente sabe ella que Vilches es el actor mejor pagado de Hollywood, y que sólo en su imaginación existe el odio de los mejicanos hacia lo argentino. «No vibran aún en sus oídos los aplausos sinceros con que los mejicanos saludaron a Rocha la noche que se estrenó «Don Juan, diplomático»»

Y de una vez para siempre: los mejicanos y argentinos que han fracasado en Hollywood por cuestiones de pronunciación y enunciación, casi siempre han merecido su fracaso. Virginia Fábregas lo reconoció muchas veces. No cito los nombres de las artistas mejicanas que, según ellas, «no sabían hablar», porque creo tener el derecho a ser galante. Amelia Sentiserra sabe perfectamente que el único actor argentino que en esos días estaba en Hollywood y que hablaba español o castellano (como quisieran llamarle), era Miguel Faust Rocha.

¿Teníamos razón cuando afirmamos que no valía la pena hacer rectificaciones? Dos españoles trajeron a Hollywood a la señora Fábregas, nadie la ha elogiado tanto como otro español: Miguel de Zárraga. Gregorio Martínez Sierra llegó a California cuando ya se había concluido la película de ella y cuando ya había inspirado temores su actuación a los directores americanos de la Metro. La señora María Ladrón de Guevara no se ha mezclado jamás en la jerga de los chismes de que se habla. Si por algo hay quien no le tiene sim-

patía en el reparto de esta película figuran Ben Lyon, Bárbara Kent, Arthur Lake y Monroe Owsley. De Sylvia Brown y Henderson, autores del argumento de «Un plato a la americana» y «1930» han escrito el de «Indiscreta» también, que se diferencia de los anteriores,

palán es por lo mal que sufren los profesionales del chascarrillo de café, los procederes dignos y verticales.

Los nacionalismos son siempre pequeños y feos. La raza es en cambio pujante, generosa y noble. Enriquezcamos nuestras nacionalidades para que el día en que formemos la gran comunidad no realicemos una adición de ceros. Pero que el nacionalismo de nuestra cultura se oriente siempre a la unidad. La prensa castellana no debe jamás dar cabida en sus columnas a opiniones o artículos que no inspire la verdad y el interés de la estirpe hispanoamericana.

Hollywood, mayo 1931.

La colaboración europea en el cine americano

(Continuación de la pag. 21)

vestidos, a mi estilo peculiar. Con un método y una técnica completamente nuevos para mí, voy a tratar de crear en sus vestidos el mismo atractivo, el mismo chic, el mismo interés que ellos y sus creadores de modas han buscado siempre. Es una labor insondable que me fascina; estoy orgullosa de participar en ella.»

Durante su estancia en Hollywood, mademoiselle Chanel vigiló la completa reorganización del taller de vestuario de los Artistas Asociados. Se ha instalado un salón particular de ornato, como oficina permanente en Hollywood de Mlle. Chanel, de modo que el mismo pabellón que campea el establecimiento de la Rue Cambon, aparece también flameante

pues no se trata de ninguna comedia musical.

Leo McCarey dirigirá «Indiscreta», que se realizará en los estudios de los Artistas Asociados. Las anteriores producciones de la estrella de «Que vindita!» se rodaron en los estudios Pathé.

en los estudios de los Artistas Asociados.

«La visita de inspección de Mlle. Chanel a Hollywood y su resolución de colaborar con nosotros es una cosa importante, no solamente para mis películas por cuenta de los Artistas Asociados, sino para la industria cinematográfica entera», ha declarado Samuel Goldwyn. «Lleva a la pantalla un nuevo y original interés, artístico y financiero, para los films; guía a un especializado interés femenino, no solamente por parte de las propias mujeres, sino de sus escritores; sus publicaciones y de los grandes almacenes y otras instituciones comerciales especializadas en indumentaria para el bello sexo. Mlle. Chanel nos trae algo más que unos bellos vestidos, más que una nueva idea creativa en las telas. Nos trae un nuevo público.»

Mlle. Chanel volverá a Hollywood en septiembre con motivo de la segunda de sus visitas bianuales, que estipula su contrato con Sam Goldwyn.

La princesa se enamora

(Continuación de la pag. 13)

son para salir del apolladero se desahacen de súbito a la llegada del príncipe.

Entonces deciden que Farrell haga de Roach y así podrá crearse con la princesa, ya que de otro modo no sería posible. El príncipe cree la fama y ordena la coronación, y el cura del pueblo llega para efectuarlo, mientras Farrell encierra en la bodega a un criado que quiere descubrir su verdadera personalidad.

Roach ha preparado todo para que la pareja feliz finalmente después de la coronación puedan casarse para América y, cuando ya demasiado tarde, llegan las explicaciones, los novios se han perdido en el confín del horizonte.

Muebles "El 104"

104 - HOSPITAL - 104 - TEL - 48444 - BARCELONA

PUBLICIDAD

es la que se haga en

La mejor realizada

POPULAR FILM

NOVELAS CINEMATOGRAFICAS

AL COMPÁS DE 3/4

AÑO 1890... Viena. Un joven compositor, al dar forma a la melodía aún dispersa en su fantasía, crea el vals, que al escucharlo el pueblo vienés, es inmediatamente captado por su fino instinto musical.

Viena... 1930. Un siglo después, el mismo vals sigue haciendo las delicias de los habituales al modernísimo Grinzing, y quizá seguirá ejerciendo igual romántico influjo cien años más...

Grinzing... He aquí al sempiterno bohemio, el célebre compositor ídolo de todos los públicos, Toni Hofer, autor de la opereta «Al compás de 3/4», con su amiga, la famosa vedette Anny Lohmaier.

—Si mis dos poetas supieran que estoy aquí perdiendo el tiempo, en lugar de estar trabajando en la opereta...—dice Hofer.

—Pero—pregunta Anny—¿ya está terminado el libro?

—Naturalmente. Nicky y Vicky son incansables...

La concurrencia, al advertir la presencia del compositor, pide a éste y a su intérprete, la genial Anny, les deleiten con uno de los números de la aún inédita opereta. A Anna y, enamorada de su arte, accede gustosa y da comienzo a uno de los más interesantes de la partitura, lo que da lugar a un espontáneo tributo de admiración a ella como a Horrentes, verdaderamente fer, de todos los concurrentes entusiasmados ante la fina inspiración del compositor.

Sin embargo... Toni no es feliz.

—¿A qué esa morriña? Con el éxito que tienen sus canciones...

—¡Bah!... Gloria pasajera. Dentro de unos años, nadie se acordará de ellas—comenta, amargado, Toni Hofer.

Los hermanos Nicky y Vicky, autores del libro «Al compás de 3/4», se quieren entrañablemente, lo que no es obstáculo para que nunca se hallen de acuerdo, por lo menos aparentemente.

Una llamada telefónica les anuncia la grata nueva de que han de leer la comedia sin pérdida de tiempo, ante el empresario.

—Pero, ¿qué ha ocurrido?

—Pues que la obra que actualmente se representa, no es posible sostenerla ni un día más... Se va al fo-

so... Hay que estrenar en seguida.

Naturalmente, tal anuncio produce su efecto. Nicky y Vicky saltan de gozo. Pero...

—¿Habrá terminado la opereta Toni?

—¿A habrá empezado?—querrás decir.

—¿Dónde le encontraremos? ¿En la Opera...?

—¿En Apolo...? Hay que buscarlo inmediatamente.

—Hofer!... ¡Hofer!... Este hombre será nuestra ruina.

—Ya sé donde estará... En Grinzing.

—Pronto... A Grinzing... Vámonos allá.

Y... efectivamente. Nicky y Vicky encuentran a su colaborador en Grinzing.

—Toni... Pero, ¿qué haces aquí? Te hemos buscado por toda Viena.

—Pues, ¿qué tragedia ocurre?

—¿Que tenemos que estrenar dentro de quince días.

—¿Ni pensar! No hay tiempo.

—Pues tiene que haberlo, porque el empresario nos está esperando.

Y quiera que no, los dos hermanos arrastran materialmente a Toni Hofer y le llevan a presencia del empresario. Empiezan por explicar a éste el argumento de la opereta y poco a poco van de ir diciendo a todas las estúpidas modificaciones que aquél propone, hasta convertir la comedia en otra completamente distinta. Con este motivo, tiene lugar un diálogo sumamente cómico, hábilmente interpretado por el gesto de ambos hermanos Nicky y Vicky. Estas escenas cómicas continúan con motivo de la interpretación de la opereta ante el empresario, pues ambos hermanos autores, van remediando el papel de los futuros intérpretes. Como los distintos números de la comedia son acompañados al piano por el autor de la partitura, nos dan a conocer muchas de las bellezas de la opereta «Al compás de 3/4».

El empresario, entusiasmado por las bellezas musicales, va aumentando paulatinamente el precio de las localidades, ordenando a su secretario, Schlesinger, que lo tenga en cuenta. A cada nueva canción, eleva el porcentaje hasta llegar al 30 por 100.

Ha terminado la lectura. Un éxito extraordinario. ¡Portentoso! Pero Schle-

singer es perro viejo en las lides teatrales y nota la falta del vals.

—¿Y el vals?—dice—En toda opereta vienesa, lo principal es el vals final.

—Lo siento—responde Hofer— Pero, todavía no lo he compuesto.

Consternación general. Schlesinger insiste; el empresario llega a convenirse de la necesidad imperiosa del vals final; los autores del libreto increpan al compositor; éste, enojado deja la reunión...

y por último, el empresario baja los hipotéticos precios marcados anteriormente hasta dejarlos en lo normal.

Y aquella lectura comenzada bajo tan excelentes auspicios, se convierte en el mayor desastre.

§

Una escena culminante de la película, presentada por Febrer y Blay en el Tivoli.

§



singer es perro viejo en las lides teatrales y nota la falta del vals.

—¿Y el vals?—dice—En toda opereta vienesa, lo principal es el vals final.

—Lo siento—responde Hofer— Pero, todavía no lo he compuesto.

Consternación general. Schlesinger insiste; el empresario llega a convenirse de la necesidad imperiosa del vals final; los autores del libreto increpan al compositor; éste, enojado deja la reunión...

y por último, el empresario baja los hipotéticos precios marcados anteriormente hasta dejarlos en lo normal.

Y aquella lectura comenzada bajo tan excelentes auspicios, se convierte en el mayor desastre.

Hofer, en su regia mansión, intenta, inútilmente, componer el vals y espera con impaciencia a Nicky y Vicky, pero su criado le recuerda que es miércoles.

—¡Ah!... Es verdad. El día misterioso en que mis poetas desaparecen por completo.

—Pero—le recuerda su criado—han dejado el encargo de que hoy, sin falta, termine usted el vals.

—¡Naturalmente! Es muy cómodo disponerlo a su antojo. Como si la música se hiciese a medida como los trajes.

Entretanto, seguimos a los hermanos Nicky y Vic-

ky, que, como todos los miércoles acuden a su casita de campo para pasar el día en unión de su hermana Hedi, a la que sorprenden agradablemente con el regalo de su soberbio vestido de noche. Hedi, agradecida, considera a sus hermanos, como los más amables y cariñosos del mundo, pero no puede concebir que hagan tales dispendios, precisamente en un traje que ella, por el apartamento en que vive, no ha de utilizar nunca.

—Lo utilizarás en el estreno de la opereta.

—¿De veras asistiré a un estreno vuestro? ¿Y me presentaréis a Toni Hofer?

—Eso ya es otra cosa. No es persona recomendable para ti.

—Pues quiero conocerle. ¿Lo sabéis?

—Toni es un hombre muy peligroso, hermana mía.

—Me tratéis como a una chiquilla y voy a cumplir diez y ocho años.

El criado de Toni, anuncia a Nicky y Vicky, telefónicamente, que aún no está listo el vals y que su señor no tiene intención de trabajar en él, pues aquella misma noche da una fiesta en su casa de campo a treinta amigos, a quienes le ha ordenado invitar inmediatamente.

—¡Atto!—dice Vicky—No invite a nadie. Ahora vamos nosotros.

Y ambos hermanos ocu-

mentan regocijados la ocurrencia, que obligará a Toni, en la soledad del campo a dar cima a la opereta.

Mas... Hedi ha escuchado la orden dada por Vicky y compadece al compositor a quien no acompañará nadie en la velada. E, impulsada por este movimiento de piedad, tan pronto la dejan sola sus hermanos, llama a su cochero y le dice:

—Tú me acompañarás. Y a las doce en punto regresamos a casa.

Y atravesando audazmente la llanura nevada, Hedi llega a la suntuosa mansión de Toni Hofer, en donde hallamos a éste que espera impaciente a sus treinta invitados.

Hofer, sorprendido agradablemente ante la inesperada visita de Hedi, a quien no conoce, sabe por ésta que ella será su único comensal. Y durante aquella cena íntima en que se convirtió el numeroso banquete anunciado, la audaz ingenuidad de Hedi, cautiva al compositor, el que halla en la deslumbrante belleza y juventud de la joven, la inspiración necesaria para componer el famoso vals.

Pero... sueñan las doce campanadas que el cochero espera para hacer la señal ordenada por su ama, y ésta desaparece conservando su incógnito, cuya huida desvanece la inspiración de Hofer y a la llegada de Nicky y Vicky

LOS QUE DANZAN

(Final de los números anteriores)

trata inútilmente de recordar el vals recién creado.

Hedi llega a su casa, radiante, y ya en la soledad de su alcoba canta y cantará siempre el vals que ella inspiró, en el que parece condensar el recuerdo del galante Toni Hofer.

Estamos en vísperas del estreno de la opereta y en el ensayo general de la misma.

Hofer, desolado, explica al empresario que ha olvidado el vals que supo inspirarle una bella rubia desconocida. El empresario, decide publicar un anuncio ordenando se presente la misteriosa rubia.

Continúa el ensayo general y el empresario, en previsión de que para el día siguiente aún no esté compuesto el vals, entra a saco en su archivo y fusila una estúpida marcha militar que a nadie gusta, pero que él aplaude entusiasmado.

Un notario se presenta en el teatro, para leer a Nicky y Vicky un importante documento que deben conocer éstos precisamente en día y hora determinados. Llegado el momento oportuno, rasga los sellos y lacres y, ante la estupefacción de Nicky y Vicky, les hace saber que Hedi no es su hermana, sino una huérfana que recogieron de niña, los padres de aquéllos, en vista de lo cual, ambos deciden casarse con ella.

Hedi, que ha sabido la imposibilidad en que se encuentra el compositor para recordar el vals, decide presentarse en el teatro para ayudarle a ello, llegando en el preciso instante en que termina el ensayo general.

Los profesores de orquesta van recogiendo lentamente los instrumentos... Hofer, desesperado, ante el atril director estudia la partitura con desaliento.

De pronto... una deliciosa voz de mujer, deja oír las primeras notas de un vals. Un estremecimiento provocado por el arte y la alegría agita a Toni Hofer, quien se yergue radiante. Sí... es un vals... un inspiradísimo vals... ¡El ensayo! Luego quien lo canta será...

Rápidamente, arrebatada el violín al concertino; sube al escenario; abre las cortinas y tras éstas aparece la blanca belleza esplendente de Hedi.

Esta canta, Hofer la acompaña con su violín; los profesores sorprendidos por la inspirada melodía, van creando, de

uno, sus respectivos papeles, hasta terminar dando forma a toda orquesta, al ansiado vals final. Vals que constituye uno de los números musicales más delicados e inspirados de los muchos en que abunda «Al compás de 3/4».

Y por último, aparecen Nicky y Vicky, que vienen decididos a declarar su amor a la que hasta entonces tuvieron por hermana, pero llegan con tal

oído, lentamente, uno a oportunidad que la ven en brazos de Hofer.

Ante semejante cuadro, Nicky y Vicky, de acuerdo por primera vez en su vida, determinan que Hedi siga siendo su hermana, para lo cual rompen el único documento que probaba su origen, y aceptan emocionados el inminente enlace de Hedi y Hofer.

FIN

EL ÚLTIMO DESFILE

DRAMA LLEVADO A LA PANTALLA POR COLUMBIA

REPARTO

Cookie Leonard	Jack Holt
Mike O'Dowd	Tom Moore
Molly Pearson	Constance Cummings
Larry Pearson	Gaylord Pendleton
Mariano	Robert Ellis
Lefty	Earle B. Bunn

Cookie Leonard y Mike O'Dowd son antiguos amigos y los mejores camaradas. Ambos van a una bella muchacha, Molly Pearson. Pero ésta, queriéndolos a ambos con igual sincera amistad, no tiene especiales preferencias por ninguno de los dos. Esta cordialidad evita que haya celos entre los amigos que de otra manera podían llegar a odiarse.

Cookie es un repórter de periódico. Mike es policía. Después de haber hecho la campaña juntos en la gran guerra europea, donde Molly como enfermera compartió con ellos los días amargos, su relación más tarde triunfalmente cogida de ambos brazos fuertes y valerosos al volver a la patria, Mike vuelve a su estación y viste el uniforme azul. Cookie no tiene la suerte de encontrar su puesto libre y se ve azotado por la miseria y sin trabajo. En estas condiciones cuando accidentalmente a uno de esos tipos que se han enriquecido con la venta ilegal de bebidas alcohólicas. Y se une a la partida, llegando muy pronto a tener una reputación notoria.

La amistad de los tres jóvenes continúa tan cordial como siempre. Cookie se ha enriquecido rápidamente. Muchas veces se reúnen los amigos para comer juntos. A su pequeña partida se ha unido ahora el hermano menor de Molly que es un repórter de talento y porvenir.

Pero existe un genio malo. Mariano, el gran tipo que vive al margen de la ley y que hace su agosto en la venta de licores. Larry, el joven repórter

está ansioso de poder hacer un artículo que describa esta clase de juego, y comienza a investigar la vida de Mariano, el sintético jefe de la banda de vendedores de bebidas.

Mariano amenaza a Larry. Y además le asegura a Cookie que como el muchacho llegue a decir algo en los periódicos, lo matará. Cookie a su vez promete a Mariano que de sucederle algo a Larry, él pagará su vida.

Y los acontecimientos se suceden rápidos. Larry, inexperto y entusiasta, publica bajo su firma, una historia en la cual revela secretos de la banda... y poco después la amenaza de Mariano se ha cumplido. Larry es vilmente asesinado.

Pero Cookie para vengar al hermano de la mujer a quien ama, se convierte a su vez en asesino matando a Mariano. Y por sombríos designios del Destino, Mike, el amigo y camarada tiene que practicar la dolorosa misión de arrestar a Cookie. Pero aunque el deber lo haya obligado a poner las esposas en las muñecas de su camarada, la amistad sigue triunfando. Y así, cuando el último capítulo de esta tragedia se precipita, y Cookie marcha hacia la silla eléctrica, donde las leyes harán que pague su delito, lo acompañan, marchando tristemente a su lado, Mike, el amigo fiel, y Molly, la dulce amiga que nunca ha tenido distinciones entre ambos, y que ha puesto su mano cordial en el brazo de ambos. Esta es la última jornada, el postrer desfile de aquellas tres almas que tan ligadas por amor estaban en la tierra.

Nora palideció... Dan se vio rodeado por rostros patibularios que, sin darle tiempo a defenderse, le empujaron hacia un cuarto próximo, entrando detrás de él y cerrando la puerta.

—¡Cosque era un impostar!—rugía Juan. Tenías razón. ¡No es Frank Tunner!... Y tú—añadió cogiendo violentamente a Nora por un brazo—tú nos has cegado también. ¡Me la pagarán los dos!

Todo había ocurrido tan rápidamente que Dan no había podido defenderse.

—¡Dejen que hable, que se defienda!—gritó Nora al ver que tantas manos se alzaban en torno de Dan y que Juan sacaba una pistola del bolsillo.

De pronto, sin fumarle, Dan sonrió.

—Claro que no soy Tunner, soy un policía y os engaño a todos... Hasta a esa—y señalaba con desprecio a Nora—la engañé y ahora que sirvió a mis planes no la necesito para nada y podéis hacer con ella lo que os plazca.

Juan miró alónito a la muchacha.

—¿Cómo, no lo sabías tú?

Pero ésta, en vez de cony mientras le abofeteaba, testarle se acercó a Dan gritaba:

—¡Ah! Con que me engañaste, ¿eh?... De modo que eres un «soplón», ¿un polizonte?... Pues toma, toma...

Y con los pequeños puños golpeaba el rostro del joven policía.

—¡Ah, si tuviese un arma para hacer yo misma justicia!... Para matarte como Chico mató al hermano, un soplón también.

Todos la miraban asombrados. Juan sonrió. Una idea siniestra le iluminó el rostro.

—Cosque quisieras hacer tú misma justicia—dijo. No sabía que tuvieses ese temple, muchacha... Vamos, pues, aquí tienes esta pistola. Tira, mátalo como a un perro, pero no falles, porque sino le mataré yo...

Y puso el arma en las manos de la joven.

Lo que ocurrió después fué tan rápido como fantástico.

Nora dió dos pasos atrás y apunlando al grupo gritó:

—¡Manos arriba todos! ¡Arriba las manos o les mato como a perros!

—¡Pronto, Dan, pronto, vamos!...

Los bandidos sorprendidos se miraban de hito en hito. Juan, pálido de ira,

miraba fascinado el obscuro cañón de aquella pistola.

De repente alguien apagó la luz. Sonaron varios disparos. La voz de Nora, temblorosa por la emoción, gritó:

—¡Dan, Dan, cuidado!... —No temas nada Nora, los tengo cubiertos—dijo el joven policía—. Busca el switch, Nora... Y agregó: No os mováis vosotros porque tiraré hasta mataros a todos...

Un silbato se dejó oír en la calle y el Inspector, seguido de varios policías penetró en la pieza. Detrás de él, palidísima y temblorosa, estaba Nellie.

—Buen trabajo, Dan; ¡bien hecho!... Esta—y el Inspector señaló a Nellie—llamó por teléfono... Y corrimos a ayudarte...

Inspector, dijo Dan señalando el cuerpo de Juan que yacía en el suelo—aquí le dejo a este—. Ahora voy a buscar a su cómplice, si no ha volado ya.

En el momento en que el detective Benson se daba a la fuga, Dan le ponía la pistola en el costado mientras decía:

—Vamos, señor detective, no tan de prisa. ¡Está usted detenido!...

CONCLUSIÓN

—Nora, ¡te deho la vida!... Eres valerosa, chiquilla... Yo creí de pronto que te habías vuelto loca, pero comprendiste bien la estratagema y salvaste milagrosamente la situación... ¿Cómo te podré pagar tanto valor?...

—¿Cómo—murmuró la joven mientras su rostro tomaba un delicioso tinte sonrosado... Quizá diciéndome que no crees que soy la clase de muchacha que creías aquel día en la estación de Polketa.

—Fui un egoísta! Perdóname, Nora... El primer día que pasé en casa de Juan, comprendí, empero, que eras la mejor mujerita de la tierra y que...

—¿Qué?... —dijo Nora, mientras sus bellos ojos se cerraban como para aprisionar una dulce visión.

—¡Que te amo, Nora y que quiero que seas mi mujer!—respondió Dan, tomándola en sus brazos...

—Yo también te amo, Dan, y cuando Chico esté libre te contestaré...

FIN

Nueva York, 1931.

Leer "Popular Film" es estar informado del movimiento cinematográfico en todo el mundo.

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL

*



¡¡POR FIN!!

Encontré las mejores y más económicas.

Para
combatir
la

**Gota,
Reumatismo,
Artritis,
Enfermedades del estómago,
Estreñimiento,
Hígado,
Riñones,
Vejiga,
Hiperclorhidria,
etcétera**

*

Se expenden
en

VASOS

de cristal de
12 paquetes
para preparar
12 litros

y

CAJAS

metálicas de
15 paquetes
para preparar
15 litros

de la mejor y más económica

agua mineral de mesa

DEPOSITARIOS
EXCLUSIVOS

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1

BARCELONA

FILMOFON

